

Marco Asselle – Andrea Piccaluga

# HERMANA ECONOMÍA

Desde Francisco de Asís hasta el Papa Francisco:  
¿Es posible una economía diferente?



Universidad Politécnica Salesiana





## HERMANA ECONOMÍA

Desde Francisco de Asís hasta el Papa Francisco:  
¿Es posible una economía diferente?



*Marco Asselle / Andrea Piccaluga*

# **HERMANA ECONOMÍA**

---

**Desde Francisco de Asís hasta el Papa Francisco:  
¿Es posible una economía diferente?**



**ABYA** | UNIVERSIDAD  
**YALA** | POLITÉCNICA  
SALESIANA

2020

## HERMANA ECONOMÍA

**Desde Francisco de Asís hasta el Papa Francisco:**

**¿Es posible una economía diferente?**

Título original: *Sorella economia. Da Francesco di Assisi a papa Francesco: un'altra economia è possibile?*

© Edizioni Porziuncola

Via Protomartiri Francescani, 2 - Assisi (PG) - Italy

ISBN 978-88-270-1177-5

Ira edición:                      Universidad Politécnica Salesiana  
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja  
Cuenca-Ecuador  
Casilla: 2074  
P.B.X. (+593 7) 2050000  
Fax: (+593 7) 4 088958  
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec  
www.ups.edu.ec

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

Traducción del italiano: Jacqueline Ochoa

ISBN:                                978-9978-10-447-7

Foto Portada:                    *Giotto, Donación de la capa* (1296-1299 ca.),  
Basílica Superior de San Francisco, Asís.

Edición, diseño,  
diagramación  
e impresión                      Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Tiraje:                                300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2020

# Índice

---

PRESENTACIÓN.....	9
PREFACIO .....	13
INTRODUCCIÓN .....	19
<i>CAPÍTULO I</i>	
ATENCIÓN A LOS POBRES.....	25
<i>CAPÍTULO II</i>	
CULTURA DEL DESCARTE.....	35
<i>CAPÍTULO III</i>	
VALORIZAR TODOS LOS TALENTOS.....	43
<i>CAPÍTULO IV</i>	
ECONOMÍA Y SOSTENIBILIDAD.....	55
<i>CAPÍTULO V</i>	
EMPRENDEDORES Y NO ESPECULADORES.....	67
<i>CAPÍTULO VI</i>	
EL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES .....	79
<i>CAPÍTULO VII</i>	
CONSUMISMO.....	91
<i>CAPÍTULO VIII</i>	
FINANZAS.....	99
<i>CAPÍTULO IX</i>	
CREAR VALOR COMPARTIDO PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL .	111
MÁS QUE UNA CONCLUSIÓN, UN NUEVO INICIO .....	123



## Presentación

---

Este libro exhorta al lector a dejar de lado conceptos presu-  
puestos y a abrirse a redefinir lo que se pensaba comprendido, por-  
que no es lo mismo decir: la *economía de la política* que la *política de  
la economía*, así como, *lo social de la economía* que *la economía de lo  
social*, y también, *la política social* que *la sociedad política*.

No podemos negar que el mundo que vivimos exalta, como  
categoría esencial, lo económico, y ¡Bendito sea Dios en el hombre  
que expresa su vida comunitaria en lo económico! pero qué soledad  
de Dios y qué abismal vacío de humanidad en la economía que se  
desentiende de la solidaridad. San Juan Pablo II, desde una vocación  
a servidora de la solidaria unidad cristiana, dice en *Sollicitudo rei  
socialis*: “El nuevo nombre de la paz es solidaridad”.

“Vosotros sois mis amigos” (Jn. 15) nos dice el Señor, y mien-  
tras nosotros presumimos de esa amistad nos hemos olvidado lo que  
ella exige en nuestras vidas y que de inmediato Jesús proclama “sois  
mis amigos si hacéis lo que os mando” y añade “que os améis los  
unos a los otros” ... unos y otros, en una fusión de sinergias que el  
amor genera y mantiene, sinergias de las que nacen: la sociedad, la  
política y la economía. La solidaridad es el resultado de esa fusión de  
amor, de sinergias en la toma de decisiones en comunidad y acción  
que nace del encuentro entre hermanos y amigos.

Los autores recogen el clamor urgente del Papa Francisco de  
comprender a la tierra como nuestra tierra, sin posesivos sino como  
quien ama la tierra, solidaria con el hombre, tierra que es barro que

piensa, greda con memoria, polvo enamorado. Nos invitan a reconciliar lo aparentemente irreconciliable, y repensar la acción económica del hombre compatible con la vida.

Lo religioso y sobrenatural no abdican con esta proclamación terrenal, todo lo contrario, creer en la tierra es aceptar su significado de viva fertilidad suprasensible, es creer en su haz revestido de belleza inagotada, repleta de inmanente inteligencia que en el hombre se hace universo, comunidad ecuménica. La tierra es greda que recuerda la facultad de humanidad y trascendencia, al descubrir que nuestra subsistencia depende de un Dios, presente en la verdad amada y trascendente en el amor verídico.

Entre las líneas de este libro emerge la acción económica del ser humano, pero una acción fraterna que hace de él uno con la tierra, una acción que se puede resumir en dos maneras básicas de “ser-en-el-mundo”: el trabajo y el cuidado; el trabajo acción que completa la creación, no la destruye y el cuidado implica convivir con lo que rodea al hombre y establece vínculos sujeto-sujeto. Por consiguiente, la acción económica del ser humano, como acción fraterna, evita la cosificación sujeto-objeto de lo que le rodea, el actuar a través del trabajo que es la base de “el proceso de co-creación de la realidad humana, y el cuidado que es la expresión del amor fraternal”.

La frescura franciscana, con la que se ha escrito este libro, abre las puertas a una economía denominada “hermana”, y es que el sentido fraternal de lo solidario va más allá del derecho por ser un deber social y va aún más allá del concepto utilitario porque su lugar se encuentra en la dignificación de la persona y todo lo creado.

El texto nos motiva hacia una economía del compartir la casa común, y compartir fue la palabra que precede en la fe a la existencia universal de solidaridad y al valor que ésta tiene en un mundo en

paz. Porque la solidaridad está lejos de la dádiva que recibe el empobrecido, solidaridad implica intercambio y reciprocidad, está cargada de una praxis donde lo social y lo económico son parte sustancial de la institución de lo común.

La última parte de este libro nos invita a aterrizar constantemente, trayendo la solidaridad desde sus vuelos a la necesidad de estar y de realizarse, porque la solidaridad está donde se conjugan las dimensiones de la vida, tanto más real cuanto más etérea, tanto más cercana cuanto más profundiza en la distancia y se hace “naturaleza” con los más amados y buscados misterios.

El Papa Francisco ha convocado a los jóvenes del mundo a repensar la “economía de Francisco”, y quiénes mejor que los jóvenes pueden deponer dolores viejos para abrazar las esperanzas nuevas. En ellos puede surgir una cultura que nos identifica en el deseo de alcanzar lo trascendente, y el entendimiento de la economía como el usufructo moderado de lo transitorio y contingente. Amor es solidaridad, solidaridad es humanidad y la humanidad debe ser reflejo de la juventud de Dios.

*Juan Pablo Salgado*



## Prefacio

---

La economía de Francisco: centro desafiante y profético de este ensayo. Los autores pretenden ofrecer una contribución a la *Economy of Francesco*, un evento juvenil que se celebrará en Asís en marzo de 2020. Un muy buen propósito, al que añado gustosamente mi pequeña contribución personal en estas pocas líneas de prefacio, por lo que agradezco a mis colegas por asociarme a su trabajo.

En este trabajo se entrelazan ideas, pensamientos y acontecimientos de la vida de San Francisco de Asís con ideas, acontecimientos y pensamientos de Francisco Bergoglio, en armonía con la *Economy of Francesco*, que es la economía de los dos Franciscos, en diálogo con los jóvenes que vendrán. Y es en este diálogo entre estas dos visiones de la economía, en su mayoría convergentes, aunque separadas (y alimentadas) por ocho siglos de diferencia, que se mueve también esta breve nota introductoria mía.

Asís y Francisco consideran a la economía, en primer lugar, como una paradoja. De los franciscanos —también lo leeremos en las siguientes páginas— inicia la reflexión medieval sobre la economía, el dinero, el comercio y la banca, pero Francisco comienza su revolución espiritual, social y económica renunciando radicalmente (en el mundo más radical posible) a la economía de los negociantes, al dinero, a las finanzas y al comercio. Es dentro de esta paradoja que cada Economía de Francisco vive y crece: una nueva economía que tiene que ver con la riqueza y los bienes y que inicia diciendo “los verdaderos bienes son otros”, y “nada poseer”. En el obispado, Francisco inicia una nueva vida dejando atrás su vida anterior. Una

*oikonomia* no monetaria toma el lugar de la economía de Bernardone y de los señores ricos de Asís: “Citado ante el obispo ... se despoja de todos sus vestidos y los tira al suelo, devolviéndolos al padre” (Tomás de Celano). Francisco regresa desnudo. Un nuevo Adán, un nuevo Cristo crucificado y abandonado que se lanza a los brazos de otro Padre. Es una nueva creación, una resurrección, el primer día del mundo. Como Job, Francisco renace desnudo como cuando salió del vientre de su madre. Porque en los albores de toda vocación auténtica —religiosa, civil, artística, científica...— siempre surge la etapa del desprendimiento. Llega cuando la persona llamada entiende, con el invencible lenguaje de la carne y la sangre, que debe “reiniciar” su propia existencia. Debe empezar desde cero, como si hubiese nacido en ese momento, porque realmente está renaciendo, y solo quien muere puede renacer (incluso las economías). Toda gran aventura espiritual de la humanidad nace de una muerte y de una resurrección, por tanto, de un desprendimiento. Como en el día de la resurrección, todo cuerpo resucitado deja en el sepulcro el sudario envuelto en un lugar aparte. Quien ha vivido este momento lo recuerda como el día de la gran bendición, como la primera hora de un nuevo día infinito que puede ser alcanzado solo el último día, cuando dejemos nuestros vestidos para siempre en el último desprendimiento, el más verdadero y grande. Recomenzar, reiniciar, renacer. Y para planear este vuelo descabellado, cada vestido es sólo un lastre que está en el suelo, y entonces debe dejarse envuelto en un “lugar aparte”. Estos vuelos sólo son posibles para los desprendidos que se quitan los vestidos para ser suficientemente ligeros al punto de poder volar.

Francisco era hijo de comerciantes, por lo que era hijo de esa rica ciudad burguesa medieval de Asís, expresión de esos comerciantes que aún hoy se reúnen en las calles de Asís (quizás menos ricos), para vender, paradójicamente, estatuas y recuerdos de ese Francisco que había dicho ‘no’ a esa economía.

El vuelo de Francisco marca el nacimiento de una *oikos-nomos* diferente, de nuevas reglas para una casa nueva, que no se maneja desde la búsqueda de beneficios y ganancias, de un reino donde la moneda no es el oro ni la plata sino la *charis*: la gracia. Vé Francisco y repara mi casa: repara mi *oikos*, repara mi *oikos-nomos*. Esa es la primera piedra del nuevo edificio.

En la economía de Francisco los únicos bienes de valor infinito, porque son invaluable como el ágape, son las aves de Bevagna, el leproso de Rivortorto, el lobo de Gubbio, y sobretodo Cristo, el amor de su vida, de quien se enamoró hasta la locura.

Francisco, junto con el Papa Bergoglio, nos dice que todo gran giro económico inicia bajo un pensamiento: los verdaderos bienes no son el oro ni la plata, aunque como el oro y la plata, se pueden ver y tocar. Y los franciscanos fueron capaces de crear bancos —los Montes de Piedad— porque sólo usando la riqueza, sin “nada poseer”, se pueden lograr las más grandes innovaciones económicas y bancarias.

De la pobreza libremente elegida por los franciscanos nacieron instituciones *sine merito* (como se decía) para liberar a los pobres de la miseria que no habían elegido. *Sine merito*: sin mérito. Para hacer hincapié en el significado de fraternidad, se negaba la presencia del mérito. Algunos siglos atrás, Bernardo de Claraval describía la pasión de Cristo como: “*donum sine pretio, gratia sine merito, charitas sine modo*”: don sin precio, gracia sin mérito, amor sin medida. Para decir don se excluía el precio, para decir amor se eliminaba la medida, para decir gracia se negaba el mérito. Mérito-precio-medida de un lado; regalo-gracia-caridad del otro. Nuestra economía, en cambio, ha juntado todas estas palabras. No entiende que ciertas palabras importantes, para ser amadas y entendidas, deben ser combinadas con otras pocas palabras importantes, no con todas.

Ese desprendimiento material dio origen a los bancos. Ese primer regalo propició una economía y una civilización de gracia que ha liberado y sigue liberando a muchos pobres. Porque es la gracia la que da el valor correcto al dinero, a las ganancias, y a la vida.

En nuestro mundo hay una infinita necesidad de gracia, de *charis*, de fraternidad.

Asís es también Giotto y su inmenso ciclo de frescos sobre la vida de San Francisco. No todos conocen un detalle: el único episodio que falta en esas 28 maravillosas escenas es “el beso de Francisco al leproso”. Y si ese beso fue un episodio central, decisivo en la vida de Francisco y el franciscanismo, como dice en el *Testamentum*, ¿por qué ese beso no formó parte del ciclo pictórico? Porque la burguesía de Asís, los que financiaban la basílica, no quería que la presencia del leproso se inmortalizara en Asís. Los ricos también pueden donar mucho dinero para los pobres, pero generalmente no quieren verlos (y mucho menos abrazarlos), ni en la vida real ni en la historia narrada en libros.

Leprosos descartados de la historia y de la “narrativa” de esa historia. Porque la primera pobreza de muchos necesitados es el no ser vistos ni narrados en la historia; es el capital narrativo uno de los primeros capitales esenciales del que los pobres se ven gravemente privados.

No hay que olvidar que Francisco compuso y cantó el Cántico de las criaturas en la Porciúncula en 1225, en su lecho de muerte, y lo cantó hasta el fin de sus días. Estaba muy enfermo, casi ciego, en una celda infestada de ratas, consumido por el dolor físico y moral a causa de una orden franciscana fundada por él que ya estaba atravesada por divisiones y protestas frente a la radicalidad evangélica del pobre. Y allí, en una noche oscura, el cántico floreció como “flor del mal”. Sólo con los estigmas se puede sentir y llamar “verdaderamente” al

sol, hermano, y hermana a la luna; también porque el sol, la luna y las estrellas (“et chiarite et belle”) eran los astros que los pueblos cananeo y babilónico veneraban como dioses, y que la Biblia combatía duramente en su lucha contra la idolatría. Como Job, que cuando Dios y la vida lo derribaron con la cara al suelo, también sintió a los gusanos como hermanos.

*El cántico del Hermano Sol* es una plegaria, pero también una síntesis teológica y sapiencial de toda una existencia vivida en el descabellado seguimiento a Cristo. Están presentes, mas invisibles, el saqueo frente al padre Bernardone, el sermón a las aves, el lobo de Gubbio, el sueño del Papa Bonifacio, el beso al leproso. Porque la ecología franciscana es capaz de llamar hermanas a las criaturas y sabe intuir una fraternidad cósmica porque el primer hermano que ama es el pobre rechazado, herido y humillado.

¿Cuál es la economía de Francisco? No basta una economía circular, tampoco una economía social, mucho menos una sostenible y civil. La economía, para ser de Francisco, debe partir de la escena faltante, debe incluir el beso al leproso. Y cuando el Papa Francisco decide titular *Laudato Si'* a su Encíclica sobre la ecología y la economía, nos ha recordado que ese cántico de las criaturas inicia en Rivotorto, que ese cántico magnífico sigue teniendo el espíritu de Francisco si se canta junto a los pobres y leprosos de nuestro tiempo.

*Luigino Bruni*



# Introducción

---

A los jóvenes economistas, emprendedores y emprendedoras de todo el mundo. Queridos amigos, les escribo para invitarlos a una iniciativa que he deseado tanto: un evento que me permita encontrar a quienes hoy se están formando y están comenzando a estudiar y practicar una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda.<sup>1</sup>

Este es el inicio de la carta con la que el Papa Francisco invitó a 500 jóvenes economistas de todo el mundo a Asís, del 26 al 28 de marzo de 2020, con el fin de “hacer un “pacto” para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía de mañana”. Tal iniciativa ha representado para nosotros la clásica gota que derramó el vaso, el impulso decisivo para inducirnos a escribir sobre temas muy cercanos a nuestros corazones.

En realidad, nunca fue nuestra intención escribir un libro para expertos, para aquellos involucrados en el mundo de la investigación económica o para aquellos que han estado estudiando el pensamiento económico franciscano o la economía civil desde hace años. Al contrario, hemos tratado de hacer una contribución —esperamos que útil— para quien vive y lucha “sobre el campo de batalla” todos los días para construir una economía mejor que la actual. En fin, para aquellos que están tratando de implementar procesos de transformación que conduzcan a lo que el Papa llama *Economy de*

---

1 *Carta del Santo Padre Francisco para el evento “Economy of Francesco”, Asís (PG), 26-28 marzo 2020.*

*Francesco* y que tal vez ya han comenzado a hacer su contribución diaria en el trabajo y el voluntariado.

El libro también ha sido escrito teniendo en cuenta a todas esas personas —inspiradas o no por la espiritualidad franciscana— que se preguntan por qué el Papa se refiere tan a menudo a San Francisco en temas sociales y económicos, y cómo puede tener algún tipo de impacto en sus vidas.

La mencionada convocatoria a Asís aparece como una importante etapa de reflexión después de un largo período durante el cual, en cuestiones económicas, el Papa elaboró y lanzó conceptos muy fuertes. Se trata de mensajes que claramente tienen un fundamento tanto científico como “emocional”. Ciertamente Francisco tiene una experiencia directa con la pobreza y la exclusión en América Latina y en particular en Argentina, una zona donde las crisis financieras han sido muy graves<sup>2</sup>; conoce bien muchas otras situaciones que ha palpado en todo el mundo o que le han sido relatadas por testigos directos que viven en las periferias mundiales. Pero si los análisis y denuncias del Papa son lúcidas y firmes, no parece que su objetivo sea crear nuevos modelos económicos inmediatamente. Más bien, su objetivo es transmitir mensajes fuertes que puedan estimular el cambio en personas, empresas e instituciones nacionales e internacionales: un cambio desde abajo y a partir de experiencias concretas que puedan llegar a ser progresivamente universales.

Sucede que los economistas de profesión objetan que las afirmaciones del Papa requieren una base científica y una mayor precisión: por ejemplo, cuando el Pontífice omite describir con mayor énfasis la existencia de estudios que demuestran cómo en las últimas

---

2 Cfr. Alborghetti R., *Nessuno resti indietro. Papa Francesco, la dignità del lavoro e l'inclusione sociale*, Velar, Nápoles, 2016.

décadas los ingresos de los más pobres han aumentado, o el hecho de que en muchas partes del mundo la calidad del ambiente ha mejorado.<sup>3</sup> Pero está claro que el objetivo del Papa no sólo es reportar datos económicos verídicos, sino, sobre todo, abordar una cuestión moral. En particular, lo que parece caracterizar su postura es no resignarse al aumento de las desigualdades que han surgido en los últimos veinte o treinta años, desigualdades que crecieron de manera diferente en las diversas partes del mundo.

Francisco tocó estos temas en muchas ocasiones y además los profundizó. Se ocupó de la pobreza, el desempleo, la explotación laboral, el papel de la mujer en el trabajo, la participación de los jóvenes, el equilibrio entre el norte y el sur del mundo, el consumismo, el desarrollo de talentos y mucho más. El Papa, sin embargo, no ha escrito (todavía) una encíclica sobre la economía, aunque *Laudato Si'* ciertamente no puede definirse sólo como una encíclica sobre temas ambientales, porque trata de economía muy a menudo, hasta el punto de que la colección de discursos, documentos y entrevistas sobre la economía se ha vuelto evidentemente considerable.

Dado que muchos están tratando de recopilar y sistematizar el pensamiento del Papa sobre temas económicos,<sup>4</sup> nuestro intento ha sido abordar la cuestión desde una perspectiva marcadamente franciscana y, por lo tanto, muy práctica y concreta. Hemos tratado de sintetizar los principales rasgos del pensamiento del Papa, y de buscar la influencia del pensamiento de San Francisco y del carisma franciscano en la *Economy of Francesco*, teniendo en cuenta todos

---

3 Cfr. Whaples R. M., The economics of Pope Francis in “The Independent Review” (2017-3), 325-345.

4 Se puede ver Tornielli A. - Galeazzi G., Papa Francesco: questa economia uccide, Piemme, Milano, 2015; Zanzucchi M. (Ed.), Potere e denaro: la giustizia sociale secondo Bergoglio, Città Nuova, Roma, 2018.

aquellos aspectos de la visión económica del Papa en los que se pueden encontrar afinidades con la franciscana.<sup>5</sup>

De hecho, si el pontificado de Francisco está tan influenciado por la figura del Santo de Asís, nos preguntamos si incluso en el campo económico, en las ideas, en las exhortaciones y en los deseos del Papa, se pudiera encontrar rastros de franciscanismo. Y, efectivamente —como esperábamos— hay innumerables conexiones. Las consideraciones de los franciscanos (*in primis* de su fundador) parecen representar una de las principales —¡sin duda no la única!— contribuciones a la construcción del pensamiento del Papa sobre la economía.

Por lo tanto, el objetivo del libro es claro: contribuir a la definición de la *Economy of Francesco* a través de:

- La profundización de algunas de las cuestiones económicas abordadas por el Papa.
- La descripción de las similitudes entre estos temas y las categorías económicas de la tradición y la espiritualidad franciscana.
- La discusión y profundización de estas afinidades a través de la descripción de experiencias concretas y propuestas para el futuro.

Estas experiencias atestiguan que algunos rasgos relevantes de la *Economy of Francesco* son ya puntos de referencia activos para quienes desean comprometerse con ella.

El texto está dividido en nueve capítulos. En la primera parte de cada uno de ellos se presentará algunos aspectos de la visión que el Papa Francisco tiene sobre la economía con base en sus discursos y escritos. En la segunda parte se destacarán los paralelismos con el pensamiento franciscano. En la tercera parte, finalmente, tratare-

---

5 Véase la eficaz e inspirada reflexión a la carta del Papa en Bruni L., *The Economy of Francesco* in “Atlantide” (2019 - 2), ISSN 1825-2168.

mos de explicar más concretamente el significado de los temas máspreciados por el Papa Francisco con un lenguaje simple y directo, especialmente a través de la presentación de ejemplos reales.

En particular, en esta última parte seguiremos un método caracterizado por la palabra concreta que caracteriza el pensamiento franciscano. El Papa invita a construir una nueva economía más justa, inclusiva y respetuosa con el ambiente. Pero tal economía no puede ser construida “desde cero” como se haría con una casa, partiendo de los cimientos hasta la construcción de la cubierta. De manera más realista, la nueva economía que el Papa invita a construir no pide más que la evolución y transformación gradual de la actual, aunque con considerables discontinuidades. En particular, la *Economy of Francesco* requerirá la introducción de reformas, normas, leyes e instituciones completamente nuevas, pero sobre todo se basará en el afianzamiento en modalidades que en parte ya existen, en algunos casos en una forma embrionaria y experimental, en otros de manera más consolidada. Y no es una coincidencia que el estilo del encuentro del Papa con los jóvenes economistas en Asís parezca muy marcado por la lógica de compartir experiencias y elaborar propuestas “desde abajo”, fruto de la combinación de muchas perspectivas originales y diferentes.

En resumen: muchas reflexiones para una nueva economía — aunque poco conocidas— ya se han elaborado y podrán inspirar futuras innovaciones en el campo económico y social. ¿Casos aislados? ¿El trabajo de unos cuantos idealistas? Esperamos, en cambio, que puedan convertirse en “mayoría” hacia una nueva economía capaz de dejar atrás la explotación, el despilfarro y la injusticia social.

Somos conscientes de que a estas páginas les faltan muchos fragmentos virtuosos y originales que habrían merecido ser inclui-

dos. Pero lo nuestro no es un inventario, sino más bien un intento de demostrar que la *Economy of Francesco* ya está entre nosotros. Dado que un buen número de empresas ya opera con un enfoque más ético y solidario que en el pasado, inspirándose en los conceptos de gracia y de confianza en el prójimo, podremos contar muchas más en el futuro.

La decisión de empezar a escribir surgió a raíz de las muchas experiencias e innumerables contactos con diferentes entornos y personas que durante mucho tiempo han marcado y enriquecido nuestras vidas: Fray Marco, un fraile franciscano graduado en Economía, con un doctorado de investigación en Ciencias Sociales, y Andrea, un franciscano laico, esposo y padre de dos hijos y profesor de *Management*. Muchas veces nos reunimos para compartir lo que habíamos leído o experimentado en el campo socioeconómico, tratando de identificar las conexiones y afinidades de tales eventos con la espiritualidad franciscana, y esto ha sucedido con más frecuencia desde que el Papa anunció el evento de marzo de 2020 en Asís. En ese momento “simplemente” decidimos empezar a escribir lo que ya estaba en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Agradecemos a todos los que durante la redacción nos alentarón, nos dieron ejemplos y sugerencias y señalaron errores y omisiones. En particular agradecemos a Oreste Bazzichi, Alberto Di Minin, Federico Furbini, Michela Lazzeroni, Roberto Parente, Valentina Provenzano, Nicola Redi y Francesco Rizzi.

# Capítulo I

## Atención a los pobres

---

### Escuchando al Papa

Poco después de ser elegido Papa, Francisco se reunió con periodistas para responder algunas preguntas, incluyendo la elección de su nombre: de hecho, fue la primera vez en dos mil años de historia que un sucesor de Pedro decidía nombrarse como el Pobrecillo de Asís. La inspiración —dijo— había venido de las palabras de su amigo, el Cardenal Cláudio Hummes, quien, cuando los votos subieron a dos tercios y los habituales aplausos sonaron por la elección del papa, le susurró: “¡No te olvides de los pobres!”. “Esa palabra entró aquí —dijo el Pontífice a los periodistas tocándose la cabeza— los pobres, los pobres. Entonces inmediatamente, con relación a los pobres, pensé en Francisco de Asís”. Para el Papa, San Francisco es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y protege la creación.

Sin embargo, antes de Bergoglio, otros papas habían tomado al Santo de Asís como modelo por algunas de sus características; también porque desde León XIII (1878-1903) hasta Juan XXIII (1958-1963) todos los papas eran Terciarios Franciscanos.

El pontificado de León XIII, en particular, estuvo marcado por la revolución industrial y la lucha de clases. El Papa necesitaba laicos para promover la enseñanza social de la Iglesia en respuesta a estos problemas y como una alternativa al socialismo y al naturalismo. Vio en la Tercera Orden Franciscana (en adelante T.O.F.)

una posible ayuda, así como los franciscanos habían sido capaces de hacer su propia contribución a la sociedad del siglo XIII, marcada por luchas internas, el drama de la usura y las herejías de los cátaros. Sin embargo, era necesario hacer un proyecto más ágil y en línea con los tiempos actuales. Fue así como el 30 de mayo de 1883 León XIII promulgó la constitución apostólica *Misericors Dei Filius* y, con ella, la nueva Regla de la T.O.F., que permanecería vigente hasta 1978, cuando Pablo VI aprobó la que hoy está en vigor.

Con Benedicto XV (1914-1922), con la cuestión social entre paréntesis, la crisis modernista de por medio y el extenso incendio causado por el conflicto bélico, la principal preocupación era la construcción de la paz civil. El pontífice destacó, sobre todo, la dimensión de la armonía inherente al mensaje franciscano, hasta hacer un llamamiento a todos los cristianos y a las diversas asociaciones católicas para cooperar por la paz y adherirse a la T.O.F. Una vez más una expresión de la familia franciscana se reconoció como una herramienta adecuada para guiar hacia la perfección cristiana al introducir el Espíritu de Cristo en la vida común.<sup>6</sup>

El Papa Francisco, aunque haya captado en su amor por los pobres una peculiaridad del hijo de Pedro de Bernardone, todavía no ha escrito un documento específico que trate sistemáticamente su “magisterio económico”. Su primera exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* (en adelante EG), afrontaba el tema de la evangelización, y su encíclica social *Laudato Si'* (en adelante LS), que si bien saca a relucir muchos temas —y no sólo aquellos relacionados directamente con el ambiente— no debe considerarse estrictamente una reflexión sobre la economía. Sin embargo, en ambos documentos se ha dado amplio espacio al tema de la economía y el trabajo,

---

6 Cfr. Migliore S. *Mistica povertà*, Edizioni Collegio san Lorenzo da Brindisi, Roma, 2001, 187.

en particular a la necesidad de reducir las desigualdades, de adoptar modelos de producción de bienes y servicios que no tengan un impacto negativo en el ambiente y que garanticen la dignidad de los trabajadores. No faltaron los diversos discursos que Francesco dirigió a diferentes categorías profesionales, en los que hizo comprender su visión de la economía, criticando duramente “una economía de exclusión e inequidad”, una economía que “mata” (EG 53).

No obstante, su enfoque no tiene un carácter netamente técnico. En otras palabras, el Papa no parece querer calar en lo más alto de las directivas de reforma o indicar estrategias específicas: “Lo que pretende ofrecer va más bien en la línea del discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero que se alimenta de la luz y del poder del Espíritu Santo” (EG 50). Su objetivo parece ser el de plantear una “cuestión moral” para llevar el mensaje ético del Evangelio al corazón del capitalismo contemporáneo con el fin de inducir y determinar procesos de cambio en diferentes escalas de actividad.<sup>7</sup>

Por ejemplo, cuando el Papa habla de los pobres, no lo hace a través de clases sociológicas, económicas o culturales, sino a través de la teología. Durante la Vigilia de Pentecostés de 2013, respondiendo a algunas preguntas, dijo que acercarse a los pobres significa acercarse a la carne de Cristo, y contaba que cuando escuchaba confesiones, a menudo preguntaba al penitente: “¿Pero das limosna?” —“¡Sí, padre!”. Y luego preguntaba: “Pero cuando das limosna, ¿miras a los ojos de la persona que tienes delante, le tocas la mano, o simplemente le lanzas una moneda?”. Y continuaba: “Éste es el problema: la carne de Cristo, tocar la carne de Cristo, sentir en nosotros ese dolor por los pobres”.

---

7 Véase Toso M., *L'Economia secondo Papa Francesco, relazione alla giornata di Studio promossa dal Movimento Lavoratori di Azione Cattolica Faenza*, 27 giugno 2015.

Los pobres no son un accesorio en la vida de Jesús, siempre están en el centro de su proclamación y de su misericordia; son incluso la llave para abrir el Cielo. Así pues, la atención a los pobres no es el resultado de posiciones ideológicas, de una opción política o de un proyecto construido para cambiar la sociedad. Para Francisco significa imitar a Jesucristo, que se rebajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el mismo camino. Ésta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que el Hijo de Dios nos mostró con su Encarnación<sup>8</sup>.

### **San Francisco y los Franciscanos nos hablan**

El acercamiento del Papa Francisco a los pobres se caracteriza por la certeza de quien reconoce, en sí mismo, a Cristo y está reflejada en una de las primeras y más significativas experiencias que tuvo San Francisco en su camino de conversión.

Entre los escritos más importantes para comprender las motivaciones con las que Francisco vivió su experiencia religiosa de conversión y de vida, encontramos su *Testamento* (*Fonti Francescane*, de ahora en adelante FF, 110-131). En este texto, redactado quizás unas semanas antes de su muerte, resumía la historia de su existencia y su encuentro con Cristo y dejaba a sus hermanos algunas normas fundamentales de vida: “Y después que El Señor me dio hermanos, nadie me mostró lo que tenía que hacer, pero el mismo Altísimo me reveló que tenía que vivir acorde a la forma del Santo Evangelio” (FF 116).

El *Testamento* comienza con estas palabras:

El Señor me concedió, hermano Francisco, comenzar a hacer penitencia de esta manera, pues, estando yo en pecado, me sabía demasiado amargo ver a los leprosos; y el Señor mismo me condujo hasta

---

8 Tornielli A. - Galeazzi G., Papa Francesco: questa economia uccide, 21.

ellos y tuve misericordia de ellos. Y al alejarme de ellos, lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de cuerpo y alma. Y después, me detuve un poco y salí del mundo. (FF 110)

Los leprosos eran juzgados como la parte más abyecta de la sociedad: tenían que tocar una campana cuando estaban en la calle para que la gente sana no se cruzara en su camino. La imagen de los leprosos parece haber actuado en Francisco como un espejo: al estar junto a estas personas de aspecto repulsivo —que en la imaginación medieval encarnaban no sólo una horrible enfermedad, sino también la sospecha de una rareza hereditaria o un comportamiento irregular— da un paso decisivo: reconoce que está marcado por el pecado y que se encuentra en la misma condición de esos hermanos desfigurados.

Esta es probablemente la razón por la que —como señala Bruni— el único episodio que falta en las veintiocho escenas del ciclo de Giotto sobre la vida de San Francisco, situadas en la Basílica Superior de Asís, es el beso de Francisco al leproso. A pesar de la centralidad del episodio en la vida del Santo y del franciscanismo, no se incluyó porque los burgueses de Asís, que financiaron la Basílica, no querían que el mundo entero recordara la presencia de leprosos en Asís. Los ricos también pueden donar mucho dinero para los pobres, pero generalmente no quieren verlos.<sup>9</sup>

Por esta razón, las autoridades se esforzaban por reunir a los leprosos en hospicios donde eran atendidos por devotos laicos con los que formaban comunidades religiosas dirigidas por un clérigo. Pero la reacción normal de quien los conocía era la evasión y el rechazo. Y desde este punto de vista, Francisco no fue una excepción. No obstante, cuando abrazó a un leproso y comenzó a frecuentarlos, experimentó un cambio en su espíritu: “Y al alejarme de ellos, lo que me parecía

---

9 Bruni L., *The Economy of Francesco in Atlantide* (2019 - 2), ISSN 1825-2168.

amargo se convirtió en dulzura de cuerpo y alma” (FF 110). En lugar de un sentimiento de horror, Francisco sintió una especie de alegría: para él estos miserables ya no eran leprosos, sino hermanos.

Compartir el destino de la parte más despreciada de la humanidad le permitió encontrar a Dios en la persona de Cristo que se identifica con la miseria del mundo, haciéndose solidario con el sufrimiento de los marginados. Su reacción se resume en la breve frase del *Testamento*: “Y tuve misericordia de ellos” (FF 110).

Impregnado de esta nueva sensibilidad frente al sufrimiento y la degradación del prójimo, reconoce en los leprosos la sensibilidad y la presencia de Cristo entre los hombres. La penitencia, la paz y la misericordia se convirtieron en las consignas de la predicación franciscana, inspirando un comportamiento concreto a través del cual los individuos podían compensar sus limitaciones.<sup>10</sup>

En su *Testamento* San Francisco dice claramente que ni la oración ni el sueño de Espoleto lo llevaron a cambiar su vida, sino su encuentro con los leprosos. Su generoso comportamiento para con los desventurados no había sido el fruto de su evolución religiosa. Decir que primero tienes un encuentro con Jesucristo y luego, como consecuencia, te abres a los pobres no siempre es cierto. Por el contrario, en el caso de Francisco, el encuentro con los pobres había precedido a su descubrimiento del Evangelio.

### **¡Manos a la obra!**

La posición ideológica del Papa no parece invitarnos a ayudar a los necesitados por razones (exclusivamente) de solidaridad o bondad. Por ejemplo, donar algunos euros al pobre hombre que pide limosna frente al supermercado podría parecer un acto de caridad cristiana. De hecho,

---

10 Vauchez A., Francesco di Assisi, Einaudi, Turín, 2010, 26 – 27.

a la luz de las palabras de Francisco y San Francisco, no es así: a menudo no nos preocupamos por el prójimo, no nos preguntamos si realmente necesita ese dinero, cuál es su historia y sus sentimientos. Raramente creamos una relación con los pobres; más bien, en la mayoría de los casos —recordando que la limosna sigue siendo un gesto de atención y generosidad— nos basta sentir la conciencia limpia por haber realizado una buena acción. Con esta actitud el necesitado será siempre una carga para nosotros —más o menos aceptada— pero nunca un recurso.

San Francisco, por otro lado, comprendió que los leprosos y los pobres son un tesoro porque le ayudaron a cambiar su corazón, pero para hacerlo tenía que “abrazarlos”, crear una relación de hombre a hombre. Mientras daba a la caridad parte de las ganancias obtenidas trabajando en el taller de su padre, hacía buenas obras, pero su espíritu no se volvía más bondadoso.

En cuanto al ámbito de economía empresarial, estudiosos como Smith, Ferguson, Say, Marx y Weber han reflexionado sobre cómo el mercado capitalista podría reducir los efectos perversos y distorsionadores de la economía manufacturera, causa de los crecientes niveles de indigencia. En el siglo XIX, gracias a sus estudios, magnates estadounidenses como Rockefeller, Carnegie y Ford trataron de compatibilizar la rentabilidad del negocio con una mayor responsabilidad social, y esto se hizo principalmente mediante la creación de fundaciones filantrópicas. La filantropía, sin embargo, condiciona la satisfacción de las necesidades o la ayuda a las personas desfavorecidas al sentimiento de compasión del filántropo. Y también podría resultar en una falta de respeto para la persona que recibe la ayuda, ya que sabe que nunca podrá corresponder a ella y, a la larga, también puede dar lugar a un comportamiento oportunista y explotador<sup>11</sup>.

---

11 Aunque también hay proyectos – como los relativos a la salud y la capacitación – que tienen por objeto fortalecer los “recursos” de las personas más necesitadas con miras a su recuperación estable, y proyectos que también prevén mecanismos

En otras palabras, la actitud benévola —incluso sincera— de las empresas hacia los pobres no influye en la lógica de la sociedad, sino que crea una serie de contradicciones, como en el caso de los empresarios filantrópicos mencionados anteriormente. En definitiva, “la filantropía representa un tipo de donación unilateral, en la que el donante no ofrece algo verdaderamente suyo y en la que no entra, o entra mínimamente, en una relación con su destinatario. Tampoco se espera que él devuelva la donación recibida. En resumen, la filantropía es un regalo “generalizado”, y no un regalo “personalizado”<sup>12</sup>.

Diferente, en cambio, es la actitud de las empresas que se adhieren al paradigma de la economía cívica, que ponen en práctica valores como la solidaridad y la reciprocidad dentro de la empresa. Por ejemplo, las empresas que forman parte del proyecto “Economía de la Comunidad”, fundado por Chiara Lubich en 1991, no se limitan a destinar parte de sus ganancias a ayudar a los necesitados, sino que establecen dentro de la empresa

Relaciones leales y respetuosas, animadas por un sincero espíritu de servicio y colaboración hacia los empleados, clientes, proveedores, administración pública y también hacia los competidores, o para promover la colaboración con otras realidades empresariales y sociales presentes en el territorio.<sup>13</sup>

Por lo tanto, los pobres pueden ser considerados no sólo dignos de atención y respeto, sino también una verdadera fuente de

---

de restitución por parte de los beneficiarios, tanto para su dignidad como para permitir que otros se beneficien de la ayuda.

12 Sena B., *L'agire responsabile*, Città Nuova, Roma, 2009, 101.

13 Lubich C., “Intervento all'Università Cattolica di Piacenza (29 gennaio 1999) in occasione del conferimento della laurea honoris causa in Economia e Commercio” en Id., *L'economia di comunione. Storia e profezia*, Città Nuova, Roma, 2001, 25.

riqueza. En nuestra vida social y económica, los pobres, los más débiles, pueden enriquecernos si cambiamos nuestra forma de verlos.

## En evidencia

### Fundación Casa Cardinale Maffi (FCCM)

La Fundación *Casa Cardinale Maffi* (FCCM) opera a través de siete estructuras localizadas especialmente en Toscana y una en Liguria. La Fundación, atribuida a la Diócesis de Pisa, afronta diversas figuras de vulnerabilidad: ancianos, enfermos de Alzheimer, personas con capacidades especiales, etc. Desde hace un par de años estas personas ya no son llamadas “pacientes”, “huéspedes”, o “enfermos”, sino “preciados hermanos”. Preciados, porque el objetivo es cambiar el punto de vista tradicional de que los llamados sanos cuidan a los llamados enfermos. En realidad, la relación es bidireccional: incluso la parte aparentemente más débil puede contribuir a la parte considerada más fuerte, y lo hace de muchas maneras: con afecto, pero también con el recordatorio de que los ritmos de vida no son necesaria y únicamente híper-acelerados, aceptando a las personas sin importar su apariencia física, tipo de membresía y ese tipo de cosas.

La FCCM está orientando, cada vez más, sus actividades en torno al concepto de valorar a los “preciados hermanos”. También está lanzando iniciativas concretas para crear oportunidades de encuentro y de intercambio entre ellos y las personas que “están afuera”, que sólo en raras ocasiones tienen la oportunidad de entrar en contacto con la vida que se desarrolla en las estructuras. En el marco de estas iniciativas, desde 2019 se organiza el “Gimnasio de Gabriele”, unos días en los que las personas “externas” de la FCCM (estudiantes, empleados públicos o privados, políticos, empresarios, etc.) se involucran en momentos de reflexión e interacción —incluyendo ejercicios y juegos— con los “preciados hermanos”. Los “externos” experimentan así las formas que caracterizan la vida de los “preciados hermanos” y comparten sus vidas. Al finalizar las actividades del gimnasio, los participantes, los considerados débiles y los considerados fuertes, se encuentran enriquecidos y de alguna manera cambiados.



## Capítulo II

# Cultura del descarte

---

### Escuchando al Papa

Elogiando los éxitos de la humanidad que “contribuyen al bienestar de las personas, por ejemplo en el ámbito de la salud, la educación y la comunicación” (EG 52), el Papa Francisco lamenta que, junto con la reducción de la pobreza, exista también una exclusión social generalizada de un gran número de hombres y mujeres, y exhorta enérgicamente a que se promueva un sistema inclusivo “que tenga en cuenta la dignidad de toda persona humana y el bien común”.<sup>14</sup> En otras palabras, condena explícitamente a una economía de exclusión y desigualdad en la que hace más noticia el salto de algunos puntos en la bolsa que un anciano sin hogar que se congela hasta morir, y afirma que no se puede tolerar que se desperdicien alimentos cuando pueblos enteros pasan hambre (cfr. EG 53).

La historia siempre nos ha contado sobre pueblos que explotaban y oprimían a otros pueblos, pero hoy —denuncia el Papa Francisco— estamos siendo testigos de un fenómeno diferente, definido por él como la “cultura del desecho”.<sup>15</sup> Quien no puede soportar la

---

14 Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente Ejecutivo del World Economic Forum, Davos-Klosters (Suiza), 17 de enero 2018.

15 “Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, viene en ascenso. No se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera.” (EG 53).

competencia, quien no tiene suficiente poder adquisitivo para ser atractivo en el mercado, o quien no es productivo, se encuentra en los márgenes de la economía y de la sociedad. A ese individuo no se le atribuye un “valor”: por el contrario, es considerado un costo para la sociedad, con considerables dificultades para “volver al juego”, por ejemplo, a través de la formación y el trabajo.

Este tipo de mentalidad afecta a la identidad de la persona que, cuando pierde su trabajo o se jubila, ya no se pregunta “¿*qué hago* ahora que estoy jubilado o sin trabajo?, ¿*quién soy* ahora que no tengo trabajo?, ¿cuál es el sentido de mi vida?”. Es una realidad que afecta no sólo a los adultos o a los ancianos, sino también a muchos jóvenes. Una sociedad que le dice a un joven: “Tienes que inventar algo que hacer porque no hay trabajo, tienes que crearlo tú mismo”, le está diciendo implícitamente que el mundo sigue adelante sin su ayuda, que está excluido, con el sentido que le da el Papa: “Los excluidos no son “explotados”, sino desechos, “sobrantes”, excedentes” (EG 53). En muchos países, incluso en Europa, el porcentaje de desempleo juvenil se acerca al 40-50%: ¿qué significa descartar a la mitad de los jóvenes de un país? Significa aniquilar y anular a una generación entera.

Esto sucede cuando en el centro de un sistema político y económico se coloca al dios del dinero y no a la persona humana, hecha a imagen de Dios.<sup>16</sup> Es la “cultura del bienestar”, que con mucha frecuencia nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los demás, “nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que aún no hemos comprado, mientras que todas esas vidas destruidas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que no nos perturba en absoluto” (EG 54).

Francisco, en cambio, nos invita a mirar el mundo desde otra perspectiva, la de los ojos de los necesitados, de los excluidos: “Los

---

16 Zanzucchi M. (Ed.), *Potere e denaro*, 17.

pobres tienen mucho que enseñarnos” (EG 198). No se trata simplemente de una invitación a ocuparse de los “descartados”, sino de considerar la posibilidad que de ellos pueda empezar un círculo virtuoso.

He aquí uno de los cuatro principios que —según el Papa— guían el desarrollo de la convivencia social: “el todo es superior a la parte”. Este criterio recuerda:

El modelo [del] poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que mantienen su originalidad en él. Tanto la acción pastoral como la política buscan reunir en este poliedro lo mejor de cada uno. Allí se insertan los pobres con su cultura, sus proyectos y su propio potencial. (EG 236)

Sin embargo, para hacer realidad este principio es absolutamente necesario cuestionar el actual paradigma técnico-económico dominante, que pretende dar importancia a las personas y a las cosas poniéndoles un “precio” basándose en su eficiencia y eficacia. Se trata de ampliar la visión para apreciar no sólo lo que es (simplemente) útil sino también lo que es bello:

Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitario. Cuando uno no aprende a detenerse y admirar y apreciar la belleza, no es extraño que todo se convierta en un objeto de uso y abuso sin escrúpulos. (LS 215)

Las cosas, y especialmente las personas, tienen un valor no por lo que pueden servir, sino por lo que pueden ser, por el hecho de existir.

## **San Francisco y los Franciscanos nos hablan**

San Francisco es denominado el “Pobrecillo de Asís” por su devoción a la Virgen de la Pobreza: su mística boda fue inmortalizada por Giotto en un célebre fresco colocado en la bóveda de crucería sobre el altar mayor de la Basílica inferior.

Como nos recuerda San Buenaventura en la *Legenda maior*, Francisco consideraba a la pobreza como el fundamento de su Orden, “la base principal sobre la que descansa el edificio de su religión, de modo que, si es sólida, toda la Orden es sólida; si se viene abajo, toda la Orden colapsa” (FF 1120).

La elección de la pobreza permitió a Francisco descubrir el valor de una realidad que, estando fuera del mundo “civil”, conformado por la convivencia eclesial, municipal, nobiliaria, mercantil y militar, el dinero no podía ver ni apreciar.

Permaneciendo en contacto con los leprosos, con los ladrones de Borgo del Santo Sepulcro —que gracias al encuentro con el Santo se convertirían en frailes— con el lobo de Gubbio que sería domesticado, con los pájaros a los que predicó el Evangelio en Bevagna... San Francisco descubre que existe un “otro lugar” que, como los bosques, rodea la ciudad, y donde el dinero ya no funciona como medio de comunicación, no explica ni bosqueja la realidad.<sup>17</sup>

Según el paradigma del *homo oeconomicus*, estas personas descartadas no valen nada y, de hecho, están situadas fuera de la ciudad, en una especie de zona inaccesible e invisible. San Francisco, en cambio, los reconoce como hermanos, ya no como sujetos peligrosos sino recuperados para la sociedad. Son riquezas y valores diferentes, misteriosos, y no se monetizan fácilmente. Pero para poder reconocer esta belleza, el Santo de Asís dio un gran paso: renunciar a la lógica de la exclusión para vivir según la “misericordia” que pone a los excluidos y a los pobres como el centro de interés.

Todo esto fue un punto de inflexión fundamental que deriva también del haber abandonado esa “cultura del bienestar” en la que

---

17 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, Il Mulino, Bologna, 2004, 62 – 63.

también él, hijo del rico mercader Pedro de Bernardone, se había educado. Las *Fuentes Franciscanas* nos cuentan que cuando era joven comía alimentos refinados y no los tocaba si no eran de su agrado; después de su transformación tomaba un tazón e iba mendigando de puerta en puerta. Pero cuando tenía que tragar la mezcla de alimentos miserables que le daban, se sentía invadido por las náuseas; entonces, venciendo la repugnancia, “comenzó a comer y le pareció que no había sentido tanto gusto ni siquiera al comer un plato refinado” (FF 1422).

Este camino de conversión hizo cambiar su perspectiva y lo condujo, a través de un amor libre, a recrear una comunión con los más desafortunados y a “salir del mundo” —como escribe en el *Testamento*— para dedicarse enteramente a esta obra. No se trata de dar a estas expresiones un sentido de evasión o de desprecio por la realidad. Francisco no huye del mundo. Al contrario, se sumergió en él para conquistarlo, siguiendo a su Señor, y para reintroducir en la sociedad a los pobres y a todos aquellos que estaban excluidos del poder y del dinero.<sup>18</sup>

### **¡Manos a la obra!**

El actual sistema económico, totalmente globalizado, se caracteriza por el surgimiento de enormes y prometedoras oportunidades de colaboración e innovación, pero también por una gran presión para reducir costos —incluidos los costos laborales— y para obtener niveles de renta positivos a corto plazo. Los establecimientos menos competitivos cierran rápidamente y las personas con conocimientos desactualizados corren un alto riesgo de exclusión si no son incluidas oportunamente en programas de capacitación. Se trata de dinámicas relacionadas con la “cultura del descarte, que golpea tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que se convierten rápidamente en basura” (LS 22).

---

18 Vauchez A., Francesco di Assisi, 35.

En las últimas décadas la ciencia económica ha estado cuestionando el axioma de que la única manera de mantenerse dentro del mercado es obtener ganancias a toda costa. Esto se debe también a la mayor conciencia de que una sociedad no puede permitirse el “descarte humano”, sea porque es una injusticia o porque esta situación determina un modelo de sociedad insostenible desde el punto de vista socioeconómico. Lo mismo se aplica a la gran producción de residuos materiales que está causando daños irreparables a nuestro planeta.

Ya en el *Centesimus annus* (en adelante CA) de 1991 San Juan Pablo II escribió:

La Iglesia reconoce la justa función de la rentabilidad como indicador del buen funcionamiento de la empresa [...]. No obstante, la rentabilidad no es el único indicador de la condición de la empresa. Es posible que las cuentas de pérdidas y ganancias estén en orden y al mismo tiempo los hombres, quienes constituyen el bien más preciado de la empresa, sean humillados y ofendidos en su dignidad.

Y más adelante añade:

La rentabilidad es un regulador de la vida de la empresa, pero no es el único; a ello hay que añadir la consideración de otros factores humanos y morales que a largo plazo son igual de esenciales para la vida de la empresa. (CA 35)

Una forma de aplicar a la ciencia económica el principio de que “el todo es superior a la parte” es incluir en la evaluación de una persona o un objeto no sólo el criterio de utilidad, sino también el de la gracia. Por gracia entendemos:

Esa actitud interior que lleva a acercarse a cada persona, a cada ser, a sí mismo, sabiendo que esa persona, ese ser vivo, esa actividad, yo

mismo, no son cosas para ser utilizadas, sino para entrar en relación con ellas respetándolas y amándolas.<sup>19</sup>

Se trata de ampliar el alcance e incluir en la evaluación económica aspectos que no son sólo los de la eficiencia o los previstos en el contrato. ¿Pero qué tiene de extraño? Después de todo, nadie querría vivir en un mundo en el que los médicos, los profesores, los comerciantes actuaran exclusivamente dentro de los límites de su contrato de trabajo o del propio beneficio personal. A todos nos gustaría ser tratados en el hospital por personas que se preocupen por nuestra recuperación y no porque seamos “consumidores” de un servicio que debe prestarse en el menor tiempo y costo posible. Y de la misma manera nos gustaría que los maestros de nuestros hijos estuvieran realmente interesados en su educación y no sólo porque reciben un salario.<sup>20</sup>

Jérôme Lejeune (1926-1994), genetista, pediatra y activista francés, descubridor de la causa del síndrome de Down y proclamado siervo de Dios por la Iglesia Católica, dijo un día, comparando nuestra sociedad con la antigua Esparta, que en aquella época si un niño tenía deformaciones y era enfermizo, era arrojado al abismo en el Monte Taigeto, “porque ni para él ni para la ciudad era bueno que viviera alguien que desde el principio no poseía salud ni fuerza”. Y luego añade:

De todas las ciudades de Grecia, Esparta es la única que no ha dejado a la humanidad ni un científico, ni un artista, ni siquiera un signo de su gran poder. Tal vez los espartanos, sin saberlo, al eliminar a sus bebés enfermos o demasiado frágiles, han matado a sus músicos, a sus poetas, a sus filósofos.<sup>21</sup>

---

19 Bruni L., *Il prezzo della gratuità*, Città Nuova, Roma, 2006, 44.

20 Bruni L., *Il prezzo della gratuità*, 46.

21 Spinelli S., *La nuova Sparta ha ucciso i suoi musici, i suoi poeti, i suoi filosofi* en [www.culturacattolica.it](http://www.culturacattolica.it).

## En evidencia

### QUID

No es fácil iniciar una actividad empresarial valorando al material humano y a personas que pueden no ser consideradas como primera opción, pero es lo que una joven veronesa, Anna Fiscale, ha logrado hacer con el proyecto *Quid*. En 2013, Anna creó una empresa que fabrica ropa y accesorios para el hogar a partir de los excedentes de tejidos de grandes empresas que no pueden utilizarlos. *Quid* — que hoy factura cerca de 3 millones de euros (eran 0.5 en 2013 y 1.8 en 2017) y cuenta con 120 empleados— nace como una cooperativa social. Anna, basándose en las ideas de algunos creativos, ha transformado los tejidos en ropa para la venta, y ha supuesto un ahorro para las grandes empresas que ya no tienen que ocuparse de la eliminación de este material.

La actividad de *Quid* ha crecido con los años y sus productos se venden ahora tanto en sus propias tiendas como en las de grandes marcas como *Calzedonia*, que gracias a *Quid* ha activado una línea de productos éticos. Anna quiere crear productos de calidad a precios competitivos, centrándose en la interacción entre el mundo *profit* (que genera ganancias) y el de las organizaciones *non profit* (sin ánimo de lucro).

No sólo eso. Para la elaboración de estos productos participan mujeres y hombres que se encuentran en situación de fragilidad y vulnerabilidad debido a experiencias previas de explotación, prostitución, prisión, etc. Por tanto, el objetivo es doble: no sólo fabricar ropa de buena calidad en Italia, sino también centrarse en la combinación de empatía y fragilidad, demostrando que, si son oportunamente acogidos, guiados y en seguimiento, incluso los más débiles pueden llevar a cabo actividades productivas y “permanecer en el mercado”. Anna sostiene que “las heridas de la gente pueden convertirse en rendijas” a través de las cuales pueden pasar luz y vida. No quiere que en su compañía se conozca quién vive en situaciones difíciles y quién no. También por este motivo se reúne periódicamente con los empleados para tratar de comprender sus necesidades y ha dispuesto un servicio de asistencia psicológica y también material (llenar formularios, efectuar trámites administrativos, etc.) para que las personas más vulnerables se integren y sean más autónomas.

## Capítulo III

# Valorizar todos los talentos

---

### Escuchando al Papa

El Papa Francisco expresa gran preocupación por una realidad: el mercado no es capaz de satisfacer las necesidades de los “descartados” porque no son lo suficientemente eficientes para mantener el ritmo, para sostener la competencia en el mercado laboral, no están dotados de las habilidades profesionales necesarias y por lo tanto no disponen de los recursos económicos y sociales para vivir con dignidad. La redistribución de la riqueza producida es un asunto de importancia fundamental y desde muchos sectores se insiste en que las acciones “normales” de *welfare* (bienestar), por muy positivas y meritorias que sean, no parecen ser capaces de solucionar el problema de raíz. Pueden maquillarlo, si acaso, pero difícilmente resolverlo. Bergoglio señala, por ejemplo, que “los planes de asistencia que se ocupan de ciertas emergencias deben considerarse sólo como respuestas provisionales” (EG 202). Como si dijera: ni siquiera debería haber necesidad de planes de asistencia, sino que no debería existir urgencias.

Los partidarios de una economía liberal consideran —simplificándolo— que hay que poner al mercado en condiciones de crear riqueza de la manera más eficaz posible y que, sobre todo, los actores más competitivos puedan operar para explotar su potencial al máximo. Corresponderá entonces al Estado redistribuir equitativamente las riquezas producidas a través de los ingresos fiscales para satisfacer las necesidades de todos. Para utilizar una imagen simple, el

mercado se encargaría de preparar el pastel mientras que el Estado asignaría algunas rebanadas a comensales específicos. De ahí el conocido “modelo dicotómico de orden social”, según el cual el Estado se identifica como el punto del interés público (es decir, la solidaridad) y el mercado como el punto del privatismo (es decir, la búsqueda de objetivos individuales).<sup>22</sup>

En realidad, este mecanismo no respeta la dignidad de la persona. La Doctrina Social de la Iglesia recuerda que la economía y las finanzas están al servicio de todos los seres humanos y de todos los pueblos y por tanto, todos deben participar. La economía y las finanzas deben ser comunitarias y solidarias. Toda persona tiene derecho a participar en la vida económica y financiera y a contribuir, según su capacidad, al progreso económico de su país y de la comunidad. Toda persona tiene derecho a acceder al mercado laboral. Los pueblos pobres y económicamente menos desarrollados exigen que “se respete su derecho a participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo” (CA 28). No se trata simplemente de asegurar que todos tengan lo necesario para vivir, sino también de que todos puedan estar en condiciones de contribuir a las actividades socioeconómicas.

Por otro lado, si todos somos responsables de todos, cada uno de nosotros tiene el derecho de recibir lo que es necesario, pero también el deber de comprometerse tanto con su propio desarrollo económico como con el de los demás. Como ha recordado Benedicto XVI en el *Caritas in Veritate* (en adelante CV): “No se debe considerar a los pobres como un “fardo”, sino como una riqueza incluso desde el punto de vista estrictamente económico” (CV 35). Y sólo si todos, incluidos los pobres, entraran en el circuito de los merca-

---

22 Zamagni S., *L'economia del bene comune*, Città Nuova, Roma, 2007, 22.

dos nacionales e internacionales, todos podrían expresar su potencial creativo y contribuir a la multiplicación de la riqueza económica mundial y al enriquecimiento del patrimonio común de la humanidad representado por la tecnología y la cultura.

Por lo tanto, es necesario que exista solidaridad, pero una solidaridad que no se limite al momento de la redistribución de los ingresos, sino que sea capaz de permitir que las personas con mayores dificultades entren activamente en el círculo virtuoso del mercado para que también ellas puedan contribuir a la creación del bien común.

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

La valorización del talento es un proceso inclusivo que tiene como fundamento el hecho de que no sólo cada persona es valiosa, sino que, para lograr el mayor bien posible, es necesaria la colaboración de todos. Este principio fue muy claro para San Francisco: cuando le pidieron que describiera quién podía ser un buen Fraile Menor, respondió que era quien reuniera las cualidades de los distintos frailes, como la fe de Bernardo, la sencillez y la pureza del corazón de León, la cortesía de Ángelo, etc. (cf. FF 1782). Cabe destacar que el fraile perfecto está representado por la fraternidad y que Francisco no hace una lista de virtudes, sino que presenta a hombres reales, sus primeros compañeros, destacando las virtudes características de cada uno. Este último aspecto nos recuerda otro de los principios, citado por el Papa Francisco, para una sana convivencia social: “la realidad es superior a la idea” (EG 233). “La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan” (EG 232).

Este principio franciscano encuentra aplicación concreta en Italia durante lo que los historiadores llaman “la época del humanis-

mo cívico”. Entre los siglos XIV y XV se desarrolló en Italia —y en particular en Toscana y Umbría— una línea de pensamiento que revalorizó fuertemente la dimensión horizontal y relacional del hombre, desde la familia hasta la ciudad, al Estado. Desde el punto de vista cultural se redescubren los clásicos del pensamiento antiguo, desde Cicerón hasta Aristóteles, mientras que desde el punto de vista económico se reevalúa el trabajo: ya no se considera como una actividad moralmente inferior a la contemplación, sino que se valora, se eleva al rango de participación en la vida creadora de Dios.

Los protagonistas de esta fase fueron los políticos e intelectuales florentinos Coluccio Salutati, Poggio Bracciolini, Leonardo Bruni y también Bernardino de Siena. Estos últimos fueron tan significativos que el fin de este período histórico se identificó en 1444, año en que tanto Bruni como San Bernardino murieron.

Según estos humanistas, la única virtud verdadera es la cívica y no hay virtud en la vida solitaria, sino sólo en la ciudad: el hombre, animal débil e insuficiente por sí mismo, alcanza su perfección sólo en la sociedad civil.<sup>23</sup> Más concretamente, el corazón de la vida civil era el mercado, un lugar donde se podía relacionar con los demás y cooperar por el bien común incluso antes de intercambiar mercancía. Esta dinámica permitía a todos ser socialmente útiles y, en consecuencia, felices.

Es dentro de esta sensibilidad que nacieron los “Montes de Piedad”, el primero de los cuales fue fundado en Perugia el 13 de abril de 1462 por el franciscano Bernabé de Terni. Después de poco más de cincuenta años, en 1515, ya había 135 de ellos, distribuidos en todas las ciudades italianas más importantes.

---

23 Bruni L.-Zamagni S., *Economia civile*, Il Mulino, Bologna, 2004, 50-51.

Antes de explicar el tema en detalle, comencemos diciendo que “Monte di Piedad” es un nombre compuesto: el término “mon-te” indicaba la acumulación de las bolsas que contenían el dinero en plata sobre la mesa del banco de préstamos; “de piedad” en cambio se refería a su propósito cristiano, expresado también en la insignia en la que se esculpió o pintó la imagen de Cristo herido saliendo de la tumba —símbolo del pueblo plagado de usura o vicios— con la Virgen afligida y San Juan Evangelista a su lado.

La necesidad de crear una institución de este tipo surgió del hecho de que en ese momento la necesidad de crédito era satisfecha por los banqueros, en su mayoría judíos, a tasas bastante altas. Junto a este servicio estaba también el llamado “préstamo molecular”, representado por particulares que tenían algún dinero ahorrado y lo prestaban informalmente a quienes lo necesitaban. Lo que faltaba, sin embargo, era una estructura que prestara pequeñas cantidades de dinero en modo sistemático.

Su actividad más característica consistía en ejercer el crédito por medio de anticipos de dinero a bajo interés y contra garantía, representada por la prenda de objetos muebles. No obstante, pensar que los “Montes de Piedad” sólo tenían la función de prestar dinero a una tasa reducida, o incluso gratuitamente, reduciría su originalidad. Las diferencias entre éstas y las demás instituciones de crédito eran considerables y se referían tanto al tipo de clientes como a los préstamos.

Mientras los banqueros prestaban dinero a quien lo pedía, con la única condición de poder devolverlo más los intereses, el “Monte” lo daba exclusivamente a los ciudadanos que se encontraban en una situación de emergencia. No se trataba de ofrecer un servicio de asistencia social, sino de ayudar a la persona a salir de la pobreza ofreciéndole la oportunidad de reintegrarse en el círculo virtuoso de

la economía.<sup>24</sup> Por esta razón, los prestatarios tenían que jurar que tomarían el dinero para ellos mismos y no para otros y no podían tener crédito más de una vez al año.

El hecho de conceder el préstamo sólo a los conciudadanos se interpreta dentro del sentimiento del humanismo cívico, según el cual cuando había un indigente en una ciudad, era toda la ciudad la que caía enferma: era necesario, por tanto, curar la miseria.

Los franciscanos tenían esta convicción: mientras hubiera un hombre pobre —no por elección, sino porque sufría de pobreza— la ciudad no podía ser considerada fraternal. Este concepto era fundamental en la Ilustración Napolitana del siglo XVIII: de hecho, se diría que la felicidad es pública, porque o todos somos felices o nadie lo es. Podemos así entender que los “Montes de Piedad” no nacen por razones económicas, sino por razones de solidaridad. La idea era poner a todos en posición de ser activos, de contribuir, de ser felices.

Otra diferencia fundamental era la tipología de préstamos. Las cantidades dadas tenían que ser obligatoriamente pequeñas (hoy en día hablaríamos de “microcrédito”) para llegar al mayor número posible de personas. No sólo eso: el uso del dinero recibido debía ser “ético”, por lo que no se prestaba para comprar armas, para el juego o para el consumo inapropiado.

Un “Monte de Piedad” nacía en el momento en que se conseguía formar un capital. Normalmente las fuentes de financiación eran las herencias y las donaciones. Y fue precisamente en este punto en el que la figura del fraile predicador jugaba un papel esencial: tenía que, mediante el uso de la retórica, persuadir a los ciudadanos, especialmente a los ricos, a donar parte de sus posesiones para crear

---

24 Muzzarelli M. G., *Il denaro e la salvezza*, Il Mulino, Bologna, 2001, 8.

una base económica de la cual partir para la construcción del “Monte”. Obviamente, cuanto más convincente era el predicador, mayores eran las posibilidades de éxito: entre los frailes más populares por su habilidad dialéctica están Bernardino de Feltre y Andrea de Faenza.<sup>25</sup>

### **¡Manos a la obra!**

La valorización de todos los talentos, “nadie excluido”, de modo que todos tengan la oportunidad de ganarse la vida trabajando, en condiciones dignas y “factibles” para todos, incluso para los discapacitados o con situaciones familiares que requieran atención, es un imperativo muy fuerte hoy en día.

Pero si en nuestra sociedad existen los canales y los instrumentos para valorizar a las personas más educadas y creativas —para acapararlas porque la competencia es bastante feroz— el “nadie excluido” hoy en día es el grito de los muchos desempleados, de los muchos en situación precaria —a menudo explotados— y de las muchas personas que, a pesar de tener un trabajo, reciben un salario tan bajo que se ven obligados a vivir en condiciones de pobreza, con una reducida posibilidad de salir de su situación.

El Papa (y no sólo él) parece dar gran importancia a las empresas y a los emprendedores en función de su capacidad para integrar a las personas/trabajadores y así garantizar que se valoricen los talentos de todos y que nadie quede excluido.

En el complejo mundo de los negocios, “hacer juntos” significa invertir en proyectos en los que participan personas que a menudo son olvidadas o abandonadas: en primer lugar, las familias, células de la humanidad, donde la experiencia del trabajo, el sacrificio que lo

---

25 Brunì L. - Smerilli A., *Benedetta economia*, Città Nuova, Roma, 2008, 79-85.

nutre y los frutos que de él se derivan, encuentran sentido y valor; y junto con las familias, no podemos olvidar a las categorías más débiles y marginadas como los ancianos, que aún podrían generar recursos y energía para una colaboración activa, pero que con demasiada frecuencia se descartan por ser inútiles e improductivos. ¿Y qué pasa con todos esos potenciales trabajadores, especialmente los jóvenes, a los que presos de la precariedad o de largos períodos de desempleo, no se les ofrece un trabajo que les dé no sólo un salario decente sino también la dignidad de la que a veces se sienten privados?<sup>26</sup>

También en este caso, incluso en presencia de muchas situaciones dramáticas de falta de trabajo y explotación, afortunadamente existen muchas iniciativas que pueden servir como ejemplo desde la óptica de la *Economy of Francesco*.

Algunas iniciativas nacen, por así decirlo, desde abajo. A menudo estas acciones —procedentes tanto del entorno católico como del no religioso— tienen el mérito de valorizar los recursos materiales descuidados (bienes raíces o tierras no utilizadas) y los recursos humanos inoperantes (debido a la falta de trabajo o a la falta de empleos adecuados para ese tipo de personas y situaciones). Pensemos, por ejemplo, en las numerosas iniciativas de la Comunidad de Sant’Egidio y su ya famoso comedor “Gli Amici” (Los Amigos), que ha potenciado y restaurado un espacio en el barrio de Trastevere: en este lugar trabajan personas discapacitadas junto con un grupo de amigos voluntarios. En la actualidad hay muchos proyectos en los que participan personas cuyo rendimiento no es el que esperaría el mercado, pero que aún así consiguen operar en situaciones de equilibrio económico y financiero.

---

26 Discurso a los empresarios en Confindustria, Ciudad del Vaticano, Aula Paolo vi, 27 de febrero de 2016.

## En evidencia

### PROYECTO POLICORO<sup>27</sup>

El Proyecto Policoro, promovido por la CEI, está activo en 13 regiones de Italia. Su objetivo es ayudar a los jóvenes del sur del país a mejorar sus condiciones de trabajo mediante la formación y la creación de cooperativas o pequeñas empresas, en una perspectiva de subsidiariedad, solidaridad y legalidad, según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

El proyecto nace por iniciativa de Mario Operti, un sacerdote que en los años 70 fue uno de los protagonistas de la Juventud Obrera cristiana en Italia y que más tarde se convertiría en el responsable de la Pastoral del Trabajo. En 1995, poco después el Congreso Nacional Eclesial de Palermo, tres organizaciones nacionales de la CEI (pastoral juvenil, pastoral del trabajo y Caritas) se reunieron en Policoro (Matera) con los representantes de las Diócesis de Basilicata, Calabria y Puglia para reflexionar sobre la desocupación juvenil y sobre problemas del mundo laboral. Nació así el *Proyecto Policoro*: a lo largo de los años ha promovido la formación de más de 500 experiencias laborales que han creado cerca de 4000 nuevos puestos de trabajo, con un fuerte enfoque en la construcción de redes a nivel nacional (Proyecto Policoro 2015).

En particular, el *Proyecto Policoro* pretende dar sentido al significado de la actividad laboral, en fuerte afinidad con lo que el Papa Francisco dijo sobre el impulso del “trabajo libre, creativo, participativo y solidario” (EG 192).

La figura en la que se basa la ejecución del proyecto es la del “animador comunitario”; se trata de unas 250 personas que tienen la tarea de poner en contacto a las distintas oficinas de sus diócesis con los jóvenes y las asociaciones de voluntarios, las organizaciones de formación y las instituciones públicas y privadas que operan en el país.

27 Desarrollo civil y participación: veinte años de proyecto Policoro, Grafiser, Troina (EN), 2015.

Parece que el aspecto crucial es priorizar a la persona, la calidad de sus relaciones y su capacidad de emprender. El Papa nos exhorta a “hacer juntos”, fijando el trabajo en la colaboración conjunta y no en el rendimiento individual. “Hacer red” para valorizar los dones de todos, sin descuidar la singularidad de las personas. Y, afortunadamente, ahora hay muchos ejemplos de compañías, incluyendo grandes empresas, que han seguido lo que los italianos llamaríamos un enfoque “olivettiano”. La empresa de Adriano Olivetti, de hecho, se focalizó en poner a todos en condiciones de participar en las actividades laborales y de poder dar lo mejor de ellos, se instituyeron actividades especiales de formación, horarios de trabajo adecuados, calidad de los espacios de trabajo, disponibilidad de viviendas para los empleados, etc.

De hecho, este tipo de práctica es imitada por muchas empresas, tanto por el deseo de priorizar a las personas, como por la constatación consolidada de que las personas y las comunidades “funcionan mejor” si se escuchan sus necesidades, y sus condiciones de trabajo se acompañan de serenidad y satisfacción, y no de ansiedad y frustración. Las empresas del norte de Europa son quizás las que más tienen que enseñar, especialmente en lo que respecta a la calidad del lugar de trabajo, la desaprobación a permanecer demasiado tiempo en el lugar de trabajo, la atención a las necesidades de toda la familia del trabajador, etc.

Sin embargo, también en Italia estamos contemplando iniciativas que tienen el objetivo de no sólo hacer que los que ya están empleados trabajen bien, sino de involucrar a un mayor número de personas.

## En evidencia

### LUXOTTICA

*Luxottica* —empresa líder en diseño, producción y distribución de gafas— recientemente ha transformado 1150 contratos temporales o a término en empleos a tiempo determinado gracias a la adopción de un plan de incentivos part-time. Se trata de un nuevo modelo de organización de las horas de trabajo en las fábricas italianas y de gestión de la flexibilidad productiva que prevé la inclusión de los trabajadores con contratos de “incentivo part-time” a ocho horas en los siete meses de mayor actividad, y a seis horas en el período restante. El nuevo modelo se creó para equilibrar de manera sostenible y estructural la exigencia de flexibilidad en la gestión de flujos de producción en un mercado altamente estacional como el de las gafas, con la necesidad natural de estabilidad y seguridad de los empleados y sus familias, minimizando el uso del trabajo precario o de horas extras. Cada empleado podrá reducir voluntariamente sus horas de trabajo manteniendo el mismo nivel salarial y podrá contar con un paquete anual adicional de 30 horas de formación profesional.

La nueva organización del trabajo forma parte del acuerdo estipulado por la empresa con los sindicatos en el ámbito de la “flexibilidad sostenible”, permitiendo la estabilización de muchos jóvenes “estacionales” y consintiendo un mejor equilibrio en la relación vida-trabajo.



## Capítulo IV

# Economía y sostenibilidad

### **Escuchando al Papa**

Es notoria la preocupación del Papa por el ambiente. Y es igualmente evidente cuán amplio es su enfoque, incluyendo las cuestiones económicas y sociales, en la convicción de que “todo está conectado” (LS 91). En *Laudato Si'* se abordan muchos temas relacionados con el consumo inconsciente de los recursos ambientales y se subraya cómo los excluidos y los pobres son los que están más en contacto con los desastres ecológicos y los productos más nocivos e insalubres, mientras que los analistas, los medios de comunicación, etc., suelen ser los más ajenos a la situación: “Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso “verde”. Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

Francisco exhorta a adoptar modelos de producción y de consumo más respetuosos con el ambiente. En el pasado, los países más desarrollados adoptaron modelos de producción para explotar los recursos ambientales intensamente y no han prestado suficiente atención al aumento de la contaminación y la acumulación de de-

sechos. En cierta medida, los países emergentes y en desarrollo hoy están haciendo lo mismo, creyendo que ahora les toca a ellos crecer y consumir recursos como lo han hecho otros países en el pasado. Este tipo de actitud se deriva de cierto “antropocentrismo desviado” que considera la naturaleza como un bien para todos y de nadie, ya que no tiene personalidad jurídica; en consecuencia, se explota para sus propios intereses, o se aplican prácticas no respetuosas con el ambiente, como por ejemplo la mala gestión de los residuos: “La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso basurero” (LS 21).

El error básico de este tipo de escenarios es olvidar que “el ambiente se sitúa en la lógica del recibir. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente”. En consecuencia, “si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia” (LS 159).

Por otra parte, el Papa también denuncia la postura de quienes tienen un gran respeto por la naturaleza hasta el punto de negar todo valor al hombre y menospreciar su dimensión social y trascendental. Al respecto, Francisco nos advierte que “no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia” (LS 119).

En realidad, Bergoglio parece preocuparse por los procesos de crecimiento económico cuando éstos no toman en cuenta el consumo de los recursos ambientales. No está en contra del progreso o la innovación tecnológica a priori, ya que pueden permitir procesos de

producción “más limpios” y más eficientes<sup>28</sup> y pueden, bajo ciertas condiciones, conducir a un mundo mejor.<sup>29</sup> Pero como si fuera un *manager* en busca de nuevas perspectivas de negocio para su empresa, a costa de sacrificar algo en los mercados en los que ya opera, el Papa sostiene que:

Tenemos que convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a mediano plazo. (LS 191)

El Papa indica entonces dos vías de trabajo y compromiso. Una, la más notoria y evidente, relacionada con la reducción de la contaminación, el respeto al ambiente, el desarrollo de nuevas tecnologías que nos permitan consumir nuestro planeta más lentamente —o no consumirlo en absoluto— para generar una necesaria inversión de tendencia.<sup>30</sup> La otra es aquella relacionada con el

---

28 “De hecho, quienes con su ingenio y habilidad profesional han sido capaces de crear innovación y promover el bienestar de muchas personas, pueden hacer una contribución adicional, poniendo su experiencia al servicio de los que todavía están en la pobreza” en el Mensaje del Santo Padre Francisco al Presidente Ejecutivo del World Economic Forum.

29 “Un mundo mejor es posible gracias al progreso tecnológico si va acompañado de una ética basada en una visión del bien común, una ética de libertad, responsabilidad y fraternidad, capaz de favorecer el pleno desarrollo de las personas en relación con los demás y con la creación” en el Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes del seminario “El bien común en la era digital”, promovido por el Consejo Pontificio de la Cultura y por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Ciudad del Vaticano, Sala Clementina, 27 de septiembre de 2019.

30 “El 29 de julio, el hombre habrá utilizado todos los recursos naturales de todo el año”. Earth Overshoot Day 2019. Éste es, desafortunadamente, el resultado del análisis del Global Footprint Network, la organización internacional de investigación que ha empezado los cálculos para la contabilidad de los recursos naturales a través de la Huella Ecológica. Este indicador lleva la cuenta de la

cambio total del paradigma operacional, con la decisión de llevar a cabo la actividad económica de una manera radicalmente diferente a la del pasado, de repensar los modelos comerciales y basarlos en factores que antes no se consideraban como recursos, sino que eran percibidos por las empresas como obstáculos y restricciones a su actividad. Hay empresas y organizaciones que basan su actividad en la satisfacción de las necesidades y la solución de los problemas de los más débiles, en el uso y la valorización de materiales que en el pasado se consideraban desechos o desperdicios, en el planteamiento de soluciones que se consideraban problemáticas y que hoy en cambio pueden generar empleo y beneficios<sup>31</sup>.

Se trata, sin duda, de dos vías de trabajo que sólo a mediano o largo plazo, si se persiguen de manera constante, darán lugar a resultados significativos. Sin embargo, hoy en día es innegable que existe una creciente conciencia de la velocidad con la que estamos dañando, quizás irreparablemente, nuestro planeta (y que no podemos continuar así).

---

demanda humana de áreas biológicamente productivas que proporcionan recursos naturales y servicios de ecosistemas, como alimentos, madera, fibra, espacio ocupado para infraestructura y absorción de emisiones de CO<sub>2</sub>. Como es bien sabido, desde hace algunos años este día llega antes en el calendario, lo que significa que cada vez nos lleva menos días consumir los recursos que deberíamos consumir durante todo un año.

- 31 Un primer ejemplo es el de los desechos y la chatarra, que para su correcta eliminación las empresas suelen estar dispuestas a pagar el precio del servicio correspondiente, pero que pueden convertirse cada vez más en una fuente de ingresos si se gestionan en la perspectiva de la simbiosis industrial. Otros ejemplos son la prestación de servicios de calidad en condiciones justas a las personas con dificultades para generar empleo, o nuevos modelos empresariales en el ámbito de la movilidad o el sharing que puede reducir el tráfico mediante la generación de ingresos y empleo.

Frente a esta conciencia hay numerosas iniciativas que buscan invertir el rumbo y que sin duda ocupan un lugar importante en la *Economy of Francesco*. Se trata de iniciativas de diversa índole puestas en marcha por instituciones, empresas, grupos ciudadanos... que están incidiendo en la modalidad de producción y de consumo de los recursos energéticos y ambientales.

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

Pensar en la figura de San Francisco cuando hablamos de atención al ambiente o, mejor dicho, a la creación, es bastante obvio. Como recordó el Papa al principio de su primera encíclica social: “Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el Santo Patrono de todos los que estudian y trabajan en el campo de la ecología, amado también por muchos que no son cristianos” (LS 10). No es casualidad que desde 1980 San Francisco sea el Patrono de la Ecología, después de haber sido nombrado Patrono de Italia en 1939 por Pío XII.

Basta con leer uno de sus más famosos escritos, el *Cántico del Hermano Sol* o *Cántico de las Criaturas*, para capturar la originalidad de su pensamiento con respecto a la creación. Exaltando la naturaleza como creación divina, San Francisco intentaba contrarrestar el falso y oscuro ascetismo de ciertos herejes de su tiempo, especialmente los cátaros-albigenses, que despreciaban las cosas materiales, consideradas como el centro del mal porque eran producidas por un dios malvado, y se opusieron a todo lo que, como la procreación, perpetúa esa vida material, calificado como maldad por destruir.

Francisco, por otra parte, ofrece una visión optimista y casi una cierta exaltación, que podría resumirse en el concepto de “ma-

teria santa” porque todo es Gracia y Don del Creador. Dios no se identifica en ningún momento con la vida universal que mueve la naturaleza, pero esta vida universal se considera *divina* porque fue creada por Dios y trasciende la propia creación.

Al reconocer la “preciosidad” de la Creación, Francisco refutó y condenó esa reducción de la naturaleza a un campo de ejercicio en manos de la voluntad humana, y que ha llevado a la actual crisis ecológica y al temor de la venganza de la naturaleza contra el hombre. Francisco, al reconocer que las cosas tienen su propia consistencia, no cae en ese antropocentrismo desviado, denunciado por el Pontífice, que explota los recursos naturales en beneficio propio.

Otro ejemplo se encuentra en un pasaje de una conocida biografía suya:

Quando los frailes cortan leña, les prohíbe cortar el árbol por completo para que puedan salir nuevos brotes. Y ordena que los jardineros dejen sin cultivar los límites alrededor del jardín para que a su debido tiempo el verde de las hierbas y el esplendor de las flores puedan cantar lo hermoso que es el Padre de todo lo creado. (FF 750)

Aquí reconocemos la inclinación humana, espiritual y estética de Francisco. Su mirada sobre las cosas no es interesada, egoísta o propensa a la manipulación, porque logró liberarse de la codicia y del deseo malsano y desproporcionado de posesión y de la dominación incontrolada y alienante.<sup>32</sup>

Además, los apelativos fraternales de hermano-hermana utilizados en el *Cántico*, dados a las realidades infrahumanas, enfatizan que sobre ellas no existe ninguna voluntad de poder, sino herman-

---

32 Merino J. A., Francesco di Assisi e l'ecologia, Messaggero di Sant'Antonio, Padova, 2010, 12-13.

dad, admiración y respeto: actitudes tan alejadas de la mentalidad moderna que expresan, por el contrario, un deseo de dominación, explotación, o de deterioro y contaminación. Cuando las cosas o los seres vivos son tratados como hermanos, el espíritu humano empleará medios de protección, defensa y colaboración, nunca de destrucción. Es evidente que esta visión familiar se basa en la intuición de la paternidad universal de Dios.<sup>33</sup>

Abandonando todo orgullo, y con inmensa simpatía y cordialidad, Francisco invita a todas las criaturas a cantar y celebrar *junto* a él. Un día mientras caminaba vio una bandada de pájaros, los invitó a cantar y dijo a su compañero: “Los hermanos pájaros están alabando a su Creador; por tanto, vayamos con ellos a cantar juntos las alabanzas al Señor” (FF 1154). Francisco estuvo entre ellos, con ellos, no sobre ellos; canta al Señor *por y a través* de las criaturas, pero nunca renuncia a *estar con* ellas, porque es así como se expresa la verdadera relación fraternal.

En el análisis final se puede decir que el *Cántico del Hermano Sol* es una especie de oración común de alabanza, cantada por la naturaleza en honor a Dios, cuyo amor la hace existir.

### **¡Manos a la obra!**

Incluso en presencia de enormes problemas ambientales (los que hoy están intensamente expuestos a la opinión pública mundial, pero también con picos de atención seguidos a menudo de períodos de indiferencia<sup>34</sup>), es innegable que la sensibilidad de los gobiernos,

---

33 Merino J. A., Francesco di Assisi e l'ecologia, 26.

34 Se piensa, por ejemplo, en la atención mediática recibida durante los incendios en la Amazonía en agosto de 2019 (pasados al olvido en septiembre del mismo año), atención que concierne a un fenómeno que ha alcanzado una intensidad

las empresas y los territorios sobre estas cuestiones va en aumento. Pero en este contexto, más que establecer límites a la contaminación o al consumo de recursos naturales y a los cambios en el comportamiento individual —decisiones que son ciertamente cruciales y encomiables— estamos más interesados en que realmente se pueda ejecutar las actividades empresariales de la mejor manera posible —de hecho, mejor que antes— incluso con nuevas formas de organización y adoptando estrategias sostenibles y respetuosas con el ambiente. Es bastante conocido el modelo de la empresa *Patagonia*, que ha hecho del uso de materiales sostenibles y de estrategias sostenibles una verdadera y propia identidad corporativa. Aquí, como en muchas otras empresas, lo que probablemente se creó en un principio para respetar el ambiente, se ha convertido en un aspecto fundamental de la competitividad y la satisfacción del cliente.

Pero como *Patagonia* hay muchas empresas —desde microempresas hasta multinacionales— que en su transformación “verde”, han encontrado la manera de abrir nuevas líneas de negocio y tener éxito en los mercados, en un florecimiento de iniciativas y creatividad difícil de imaginar hace unas décadas. La intensidad de la explotación del planeta, debido al consumo en los países más desarrollados y a la intensificación de las actividades de manufactura en los países en vías de desarrollo, parece ir de la mano con el número de empresas y organizaciones de diversa índole que adoptan nuevos modelos de negocio sostenibles orientados a la creación de valor colectivo.

---

excepcional, pero que representa un grave problema de muchos años y no sólo desde el 2019.

## En evidencia

### LEROY MERLIN

*Leroy Merlin* es una empresa multiespecialista que ofrece la posibilidad de mejorar las viviendas gracias a soluciones completas en productos y servicios. Presente en 12 países, *Leroy Merlin* es parte de la red ADEO, una organización que combina varios elementos dedicados al hábitat, al bricolaje y a la decoración; es considerada la primera en Europa y la tercera en el mundo entero. Con 6500 colaboradores trabajando en 48 locales en todo el territorio italiano, *Leroy Merlin* está presente en Italia desde 1996 sirviendo a más de 28 millones de clientes. Gracias a una organización sostenible y responsable, esta empresa quiere crear una cultura “del habitar” respetuosa del ambiente, de las personas y de los recursos, moviéndose en una dirección generativa. Este camino es un viaje que la empresa quiere hacer junto con aquellos que, por diversos motivos, se relacionan con su mundo: clientes-habitantes, colaboradores, proveedores. Hacer negocios no sólo para obtener beneficios económicos, sino también en interés de la comunidad, representada por la suma de capital económico, ambiental, social y humano. Un capital que *Leroy Merlin* quiere hacer crecer a través de proyectos en los que se regeneren espacios, habilidades y productos, se activen los vínculos y se cree un sentido de pertenencia. En particular, *Rigeneriamo* es la idea de fondo que está impulsando esta empresa: el objetivo es crear relaciones entre las personas donde el negocio es el punto de conexión capaz de activar, con la participación de los ciudadanos, algunos procesos de regeneración del territorio y de apoyo a la más necesitados. Los pasos conceptuales del “hazlo tú mismo” al “hazlo con nosotros” y del “hacer para sí mismo” al “hacer juntos” representan una dimensión colectiva que sólo puede ser alcanzada activando procesos de intercambio y donación dentro de la comunidad. La lista de proyectos puestos en marcha por *Leroy Merlin* es considerable: del “Bricolaje del Corazón” al “Construcciones Hazlo con nosotros”; de las “Tiendas Hazlo con Nosotros” a los “Talleres Hazlo con Nosotros”, hasta “Amigo Eco” y la “Casa ideal-Bricolaje cívico”. En general se calcula que en 2017 todas estas actividades generaron un BES, Bienestar Equitativo Sostenible, es decir, un beneficio de casi 93 millones de euros para las comunidades donde *Leroy Merlin* opera.

## En evidencia

### ABOCA

*Aboca* nace en la primavera de 1978, de la visión de Valentino Mercati de combinar el respeto por la naturaleza con el equilibrio y el bienestar del organismo humano: “Entré en una de las bodegas agrícolas de la nueva finca que había comprado (Villa Aboca) y había un tanque con una calavera impresa, la señal de peligro de muerte. Había combustible. Pensé en mis hijos que jugaban cerca. En ese preciso instante decidí que aquel lugar debía convertirse en un símbolo del respeto a la naturaleza, de una simbiosis de ésta con el ser humano, sin la presencia de químicos. En ese momento entendí la fuerza de la naturaleza”.

La salud del ser humano, en equilibrio con la del ambiente, es el objetivo que lleva a Valentino a estudiar las antiguas tradiciones relacionadas con las plantas medicinales, con el deseo de poner este legado de conocimientos a disposición de todos, uniendo los resultados de una historia milenaria con el potencial que ofrecen los nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos y los métodos de investigación más avanzados.

Este es el comienzo del camino innovador de *Aboca* en el sector de la medicina natural: una cadena de producción totalmente vertical, desde la producción de materia prima de calidad mediante el cultivo biológico — comúnmente en las zonas limítrofes de la empresa— hasta la verificación de los efectos farmacológicos y clínicos de los productos. La propuesta de *Aboca* es contribuir a un cambio de paradigma, aplicando el método científico a los remedios naturales, y para ello la empresa pretende, por un lado, promover la innovación en el cuidado del cuerpo con productos de origen vegetal y, por otro, fomentar la difusión de la cultura y la tradición de la medicina natural.

Lo que llama la atención en la experiencia de *Aboca* es que, a la idea original de hacer negocios, partiendo de la naturaleza en lugar de utilizar productos químicos peligrosos, se ha sumado el deseo de hacer negocios de manera innovadora y sostenible en todas las actividades comerciales. De ahí una fuerte atención en el área —desde la remodelación de un antiguo edificio

para convertirlo en un museo de medicina herbaria hasta la plantación del cultivo en las cercanías— de los recursos humanos, la investigación científica, la búsqueda de un nuevo rol para las empresas de un sistema capitalista que cambia rápidamente.

Según los datos de 2018, *Aboca* ha facturado 215 millones de euros y cuenta con más de 1400 empleados, de los cuales 174 trabajan en filiales extranjeras.



## Capítulo V

# Emprendedores y no especuladores

### **Escuchando al Papa**

Cuando se trata el tema de economía, no podemos dejar de hablar de los empresarios. En el EG el Papa Francisco escribe, con respecto a la “vocación del empresario”, que “es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo” (EG 203). Palabras muy claras que el Pontífice posteriormente ha precisado en varias ocasiones.

En este sentido, el empresario es una persona emprendedora que tiene sueños, habilidades, anhelos e incluso ambiciones personales, como el deseo de mejorar su propia condición económica. Pero lo hace con pleno respeto a todos los actores y partes interesadas — los *stakeholders*, como ya se acostumbra a decir— que participan y nunca se perjudican, sino que se enriquecen y pasan a formar parte de la comunidad del empresario.

Esta dinámica es probablemente más característica de las empresas familiares —muy difundidas en Italia y generalmente de pequeñas o medianas dimensiones— que tienen un solo propietario o, en todo caso, una propiedad dividida entre los miembros de una sola familia. En esta realidad se realizan proyectos a largo plazo con el deseo de transmitir el negocio de una generación a otra: por esta ra-

zón, las utilidades se reinvierten en la empresa y, a través del tiempo, se cultivan relaciones interpersonales dentro de la compañía y en las zonas circundantes. Sin embargo, también hay muchos casos en los que las empresas familiares son grandes, tanto en Italia como en el extranjero, o grandes empresas de capital abierto que se caracterizan por un fuerte sentido de pertenencia y comunidad.

El Papa —durante una visita pastoral a la planta de Ilva en Génova— definió al buen empresario como “una figura fundamental en cualquier buena economía: no hay buena economía sin un buen empresario [...] sin su capacidad de crear: crear empleo, crear productos”. Francesco señaló la profunda estima y el apego que un buen empresario debe tener por su ciudad, su economía, el medio ambiente y la calidad de vida de sus trabajadores:

El verdadero empresario conoce a sus trabajadores, porque trabaja a su lado, trabaja con ellos. No olvidemos que el empresario debe ser ante todo un trabajador. Si no tiene la experiencia de la dignidad del trabajo, no será un buen empresario. Comparte el cansancio de los trabajadores y comparte las alegrías del trabajo resolviendo problemas juntos, creando algo juntos. Y si tiene que despedir a alguien es siempre una elección dolorosa y no lo haría si pudiera.<sup>35</sup>

A pesar de ello, sucede —y lamentablemente de manera frecuente— que los empresarios se convierten en especuladores, interpretando la vida de sus propias empresas en función de sus objetivos personales, por ejemplo, aumentando los beneficios para ellos mismos a expensas de los trabajadores o vendiendo y comprando *bienes* para la empresa sólo para cumplir objetivos a corto plazo, sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo. Con respecto a esto, en la misma visita a Ilva, el Papa afirma que:

---

35 Discurso al mundo laboral, Génova, Planta Ilva, 27 de mayo de 2017.

El empresario no debe confundirse con el especulador, son dos tipos diferentes. [...] El especulador no ama a su empresa, no ama a los trabajadores, sino que ve a la empresa y a los trabajadores sólo como un medio para obtener ganancias. [...] Despedir, cerrar, trasladar la empresa no le causa ningún problema, porque el especulador utiliza, explota, “se come” a la gente y a los medios para sus objetivos de beneficio.

Con el especulador la economía se deshumaniza: pierde su propio rostro y también el de los trabajadores. Las decisiones de los especuladores no toman en cuenta a las personas, consideradas tal vez como simples sujetos para despedir, sancionar o transferir. Cuando la economía pierde el contacto con la gente, se vuelve despiadada: “Hay que temer a los especuladores, no a los empresarios”, reitera Francisco.

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

A partir del siglo XIII, los contactos entre la Iglesia y los mercaderes se hicieron cada vez más frecuentes<sup>36</sup>: los papas, que tuvieron que legislar sobre la pobreza evangélica —por ejemplo, Honorio III e Inocencio VI— encontraron en los mercaderes y en las compañías comerciales una ayuda decisiva para el funcionamiento de la maquinaria económica y fiscal eclesiástica. Pensadores franciscanos como Pierre de Jean Olivi (1248-1298), John Duns Scotus (1263/1266-1308) y Bernardino de Siena (1380-1444) vieron en el mercado y el comercio la mejor manera en la que los laicos pueden contribuir a la construcción de una sociedad cristiana según sus posibilidades.

Para Olivi el comerciante profesional —en todos sus aspectos, importador, exportador, banquero o empresario— era fundamental

---

36 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 109-126.

para la construcción de un mercado equilibrado porque, gracias a su experiencia en la evaluación de objetos, podía discernir el precio justo de las cosas y, por consiguiente, su valor. Él instruía a los menos experimentados sobre el precio de un objeto, simplemente comprándolo y poniéndolo en el mercado. Su credibilidad, resultado de una experiencia reconocida por todos, se derivaba de su plena pertenencia a la sociedad religiosa y civil, lo que lo convertía en un maestro de la economía práctica.

El mercader basaba su actividad en el honor: romper su palabra significaba engañar a otras personas, obstaculizar el comercio, impedir las relaciones sociales. La libertad de comercio tenía que ir de la mano con el cumplimiento de un código de conducta. La buena reputación de los comerciantes tenía que establecer su identidad, lo que los convertía, desde el punto de vista de los clientes y socios, en personas creíbles y honradas. Si los mercaderes no son honorables y dignos de fe, escribe Olivi, si uno no cree normalmente en su palabra, no son verdaderos mercaderes. La buena reputación que los acompaña, junto con el dinero y la experiencia en la evaluación, es el elemento fundamental de una identidad empresarial reconocible como socialmente positiva.

Esta era la opinión del gran teólogo Duns Scotus, quien aseguraba que el mercado debía tener también una función social y ejercerse con justicia y para el bien común. Por esta razón, en el corazón de una Inglaterra exportadora de lana, instalado en su catedral de Oxford, diría en 1300 que los mercaderes son primordiales en la organización de la vida civil, y llegaría a decir que si un soberano no encuentra suficientes de ellos en su reino, tendrá que contratarlos. De hecho, si faltaran empresarios en una comunidad, ésta tendría

que pagar a funcionarios públicos que tendrían que realizar las mismas tareas, tal vez con el riesgo de un menor profesionalismo.<sup>37</sup>

Es la voluntad del comerciante cambiar riqueza por riqueza, de hacer crecer el bienestar cívico, de mejorar los bienes determinando también su precio y valor, de establecer la buena reputación pública de estos empresarios y su utilidad para el Estado.

Así como el Papa Francisco afirma que junto a los buenos empresarios están los “malos”, representados por los especuladores, también los franciscanos distinguieron entre comerciantes y usureros. La opinión pública, de hecho, concede a los comerciantes buena fe y utilidad pública que no pertenece a los usureros. Si el comerciante es considerado un constructor de la felicidad ciudadana, el usurero, en la normativa eclesiástica del siglo XIII, es el forastero por excelencia. Un siglo más tarde, el franciscano Francisco Eiximenis (1330-1409) afirmaba que la comunidad se construía sobre la caridad y la fidelidad: por consiguiente, no había lugar para aquellos que sólo buscaban su propio interés, como los usureros y especuladores, y por lo tanto perdían el derecho a formar parte de la *res publica*.<sup>38</sup>

Lo que hace que el comerciante tenga autoridad es la confianza que le otorgan sus conciudadanos: por esta razón su dinero es considerado un capital productivo, y por lo tanto susceptible de intereses; a diferencia del usurero que es improductivo porque su lo acapara todo.

Por su parte, Bernardino de Siena, reconocido por los historiadores como uno de los economistas más importantes del siglo XV, distinguía entre aquellos en los que se podía confiar, porque tenían

---

37 Bazzichi O., *La povertà pensata*, Europa Edizioni, Roma, 2017, 107.

38 Núñez M. C., *Economía francescana*, EDB, Bologna, 2014, 98.

en el corazón el bien común de la ciudad, y aquellos que sólo buscaban su propio beneficio. Él veía en algunas categorías (los judíos; las mujeres que consumían artículos de lujo; los hombres de negocios que ganaban vendiendo bienes económicos sin importarlos, transformarlos o mejorarlos; los parásitos y los holgazanes que se fían en la caridad de los demás...) la nocividad de los comportamientos económicos resultantes, y, en definitiva, la indiferencia a la solidaridad religiosa y cívica que tiene la tarea de mantener unido el comercio de la ciudad. Las mujeres que se cubren con pieles y vestidos de seda, y también los hombres que acumulan dinero especulando, hacen sangrar la ciudad, dice Bernardino, como los judíos que, estando fuera del circuito virtuoso de la fe, hacen negocios con los cristianos sólo para robarles<sup>39</sup>.

Todo comerciante, advierte Bernardino, para ser verdaderamente tal y no terminar como especulador, debe luchar todos los días contra los “falsos comerciantes”, ya sea negándose a hacer negocios con los que son notorios especuladores, usureros o estafadores, o luchando para que todos ellos sean expulsados de la comunidad económica.

El pensamiento de los franciscanos —que se habían centrado en que cualquier tipo de iniciativa en el campo económico podría traer beneficios a toda la sociedad— influyó fuertemente la acción económica del siglo XIV y de los siglos sucesivos. Y esto es también gracias a figuras de empresarios —como Lèon Harmel— que se caracterizaron por pertenecer a la familia franciscana.

---

39 La naturaleza de este discurso era dirigida a los judíos acusados de exportar fuera de las comunidades locales, empobreciéndolas. Cfr. Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 169.

---

## LÈON HARMEL

Cuando el Papa Francisco afirma que el buen empresario es aquel que conoce a sus trabajadores porque trabaja a su lado, para los franciscanos es bastante inmediato pensar en la figura del terciario Lèon Harmel, cuyo lema era “vivir entre los obreros, trabajar con los obreros atendiendo sus necesidades y preocupándose por sus familias”.

Nacido en Neuville-les-Wasigny (Ardenas) en 1829 en el seno de una familia profundamente cristiana, a la edad de veinticinco años asumió la dirección de la empresa de su padre, una hilandería en Val-de-Bois, dándole un carácter asociativo y cristiano. Anticipándose a los tiempos, apeló al espíritu de iniciativa y cooperación de los trabajadores, fomentando su unión y despertando su sentido de la responsabilidad. En las fábricas creó una aldea de trabajadores en la que una organización cooperativa-democrática garantizaba la asistencia religiosa, intelectual y material a los trabajadores; estableció un “Fondo de Subsidio Familiar”, un “Fondo Mutuo Asistencial” y un “Centro de Estudios Sociales”; creó el Comité de Empresa con amplias funciones consultivas. Por su atención a los trabajadores, ellos le dieron el apodo de *bon père*.

Cautivado por el Santo de Asís, en 1861 ingresó en la T.O.F. (Tercera Orden Franciscana). En 1869 fundó la Asociación Católica de empresarios del Norte, de la que derivan todas las organizaciones actuales de empresarios católicos. Luego colaboró con la obra de los Círculos Católicos de Obreros, fundada por Albert de Mun, con quien más tarde polemizó porque no compartía su excesivo paternalismo.

Asimismo, fue el protagonista del giro social que involucró a la T.O.F. francesa a través de la organización de numerosos congresos y peregrinaciones en Francia e Italia. Fue un gran amigo de León XIII, hasta el punto de obtener audiencia con gran facilidad y estaba al tanto de las alegrías y las penas que el Pontífice sentía por los asuntos de la Iglesia. En sus últimos años se retiró a Niza para descansar, mas su apostolado social —donde difundía los principios de la *Rerum Novarum*— no se detuvo. Murió de neumonía el 25 de noviembre de 1915.<sup>40</sup>

---

40 Rivi P.-Gasparini A., L'impegno sociale del Terz'Ordine Francescano, Porziuncola, Santa Maria degli Angeli – Assisi (PG), 2012, 29-33.

## ¡Manos a la obra!

Ciertamente necesitamos personas que emprendan, que impulsen iniciativas, que generen empleo y que se propongan satisfacer las necesidades concretas de las personas respetando el ambiente, y que hagan todo esto valorizando no sólo a los individuos, sino también a las nuevas tecnologías y a las muchas soluciones innovadoras disponibles hoy en día para mejorar la vida de las personas.

Entre las numerosas figuras de empresarios, es imposible no pensar en Adriano Olivetti, una figura de los años cincuenta que sigue siendo hoy en día una fuente de inspiración para las soluciones de gestión y organización. Tras asumir la dirección de la empresa fundada por su padre, Ivrea, la acción de Adriano siempre se ha basado en la creación de productos tecnológicamente avanzados, estéticos y útiles. Pero al hacerlo quería que los trabajadores de la empresa se beneficiaran no sólo de unas condiciones laborales óptimas en términos de salario, calidad de los lugares de trabajo, servicios como comedor y atención médica, sino también de actividades absolutamente innovadoras, por ejemplo, en el ámbito cultural. Estaba convencido de que los trabajadores contribuyen al mejoramiento de la vida de la empresa si se les “trata bien”. Pero Adriano se preocupaba por objetivos más profundos que los relacionados sólo con su empresa: principalmente en el desarrollo de la zona de referencia de la empresa, alrededor de Ivrea,<sup>41</sup> pero también en el crecimiento económico y cultural de todo el territorio nacional; por esta razón había invertido y puesto en marcha plantas en Campania y Basilica-

---

41 Véase el capítulo dedicado a la relación entre Ivrea y Olivetti en Lazzeroni M., *La resiliencia delle piccole città. Riflessioni teoriche e casi di studio*, Pisa University Press, Pisa, 2016.

ta. Se trataba ciertamente de una misión empresarial más amplia e innovadora que la tradicional.<sup>42</sup>

*Olivetti* ha sido una empresa pionera y un ejemplo destacado de la investigación científica, de la innovación de productos, de la innovación comercial, del *branding* y de la formación de empleados. Adriano era muy consciente de la necesidad de obtener ganancias, de recuperar el capital invertido, de crear una sostenibilidad a largo plazo, pero al mismo tiempo quería mejorar la vida de las personas y valorizar su territorio. Y en su deseo de contribuir al bien de una comunidad más grande, la comunidad nacional, había abrazado la actividad política. Así comenzó una fase de declive para *Olivetti*, probablemente debido tanto al desvío de recursos económicos de la empresa hacia la política como a la cantidad de tiempo, cada vez más limitada, que el empresario pudo dedicar a su empresa.

Pero ¿pueden las empresas ser administradas eficientemente, permanecer atentas a las necesidades de los empleados y del medio ambiente y producir productos de calidad e innovadores, sin dejar de obtener ganancias? Sabemos bien que la respuesta es afirmativa, aunque las numerosas crisis de las empresas y los numerosos casos de empresas que obtienen beneficios a costa de sus *stakeholders* nos hagan olvidarlo, ¡al punto que terminamos por no creerlo! En cambio, podemos hacer negocios, obtener beneficios y al mismo tiempo adoptar estrategias coherentes con el espíritu de la *Economy of Francesco*.

---

42 En su bella biografía sobre Adriano Olivetti, Ochetto (1985, p.103) reporta una frase del empresario: “Una pregunta que no tengo reparos en definir como una de las preguntas fundamentales de mi vida, dramáticamente renovada en los momentos de incertidumbre y duda... ¿Puede la industria tener algún propósito? ¿Se encuentra este propósito simplemente en el índice de ganancias? ¿O está más allá del ritmo aparente, algo más fascinante, una trama ideal, un destino, una vocación incluso en la vida de una fábrica?”.

Algunos piensan que las empresas familiares están más orientadas a la supervivencia, al crecimiento a largo plazo, a la reinversión de las ganancias en las utilidades,... a diferencia de las grandes empresas, en particular las multinacionales que cotizan en bolsa, que prestan especial atención a los resultados a corto plazo. Esto es en parte cierto,<sup>43</sup> pero además de las grandes empresas “tradicionales” —que cotizan en bolsa— existen también interesantes formas híbridas, parte empresa puramente familiar y parte empresa de capital abierto, que cotizan en bolsa. Por ejemplo, se conocen empresas en las que parte de la propiedad se comparte entre los trabajadores o empresas con propietarios y estilos de gestión diferentes.<sup>44</sup> Es el caso del *Faac* de Bolonia que, si bien se presenta como una gran empresa innovadora, capaz de obtener beneficios, tiene un enfoque muy particular.

## En evidencia

### FAAC

La *Faac* es una empresa de propiedad de la Arquidiócesis de Bolonia y se dedica a la automatización de accesos. Remontándonos a su historia: en 2012 el propietario, hijo del fundador Giuseppe Magnini, muere con poco más de cincuenta años y deja todo a la Arquidiócesis de Bolonia. En lugar de vender la empresa y usar lo recaudado, el Cardenal Caffarra decide conservarla y, después de liquidar a los socios minoritarios, constituye un *trust* administrado por tres profesionales: de esta manera la diócesis no desnaturalizaría la vocación caritativa con el negocio. Siguiéron dos años de lamentable turbulencia, caracterizados también de conflictos con los parientes del

43 Véase, por ejemplo, la interesante contribución de Mazzuccato M., *Il valore di tutto. Chi lo produce e chi lo sottrae nell'economia globale*, Laterza, Bari, 2018.

44 Véase Parente R. et al., *The epistemology of humane entrepreneurship: theory and proposals for future research agenda* in “*Journal of Small Business Management*”, (2018-56), 30-52.

expropietario, período que termina con la liquidación de estos. En 2014 la *Faac*, ya de propiedad de la diócesis, contaba con 1000 trabajadores y 284 millones facturados. Cuando en 2015 se instala el Mons. Zuppi, se introducen nuevas estrategias de gestión, pero la decisión de mantener la propiedad no cambia. No sólo eso: a todos los trabajadores —que mientras tanto se convirtieron en 2700— les otorgaron una póliza de salud integral y para los hijos de quienes laboran en Italia, se organiza tres semanas de campamento de verano completamente gratuito. Una forma de destinar las utilidades que replantea, en cierto modo, la concepción empresarial de Adriano Olivetti. La *Faac* cuenta hoy con 42 sociedades que operan en todo el mundo, focalizadas en el *core business* de la automatización de accesos; en los últimos años ha registrado 43 patentes industriales y en 2018 ha facturado más de 430 millones de euros y 63 millones de utilidad neta. Las utilidades, en gran parte, son reinvertidas para la investigación y el desarrollo; desde 2014, cerca de 10 millones son puestos a disposición de la Curia cada año, la cual los destina a Cáritas para asistencia a familias necesitadas (pago de alquileres, facturas de servicios básicos y cuotas sanitarias) y al Municipio de Bolonia para servicios de asistencia, educación, etc. Se valorizan también proyectos de mérito seleccionados por una comisión *ad hoc* de la Curia. La empresa crece y se preocupa por el bienestar y el *welfare* de sus trabajadores y *stakeholders* en general.



## Capítulo VI

# El trabajo y los trabajadores

### **Escuchando al Papa**

Desde el comienzo de su pontificado, el Santo Padre ha mostrado especial atención al mundo laboral. En una de sus primeras audiencias dijo: “El trabajo es parte del plan de amor de Dios; [...] El trabajo, para usar una imagen, nos “unge” con dignidad, nos llena de dignidad”.<sup>45</sup>

El Papa subraya que el trabajo es fundamental para la dignidad de la persona; por esta razón critica una política económica que no permite a todos cooperar en la creación del bien común a través del propio trabajo e invita a

No resignarse a la ideología que se está imponiendo en todas partes, ideología que concibe un mundo en el que sólo la mitad o quizás dos tercios de los trabajadores laborarán, y los demás se mantendrán con un subsidio social. Debe quedar claro que el verdadero objetivo a alcanzar no es “ingresos para todos”, sino ¡“trabajo para todos”! Porque sin trabajo, sin trabajo para todos, no habrá dignidad para todos.

Y continúa:

Porque estos jóvenes crecen sin dignidad, porque no están “ungidos” por el trabajo que es lo que les da dignidad. Pero el meollo del

---

45 Audiencia general por la fiesta de San José Obrero, Ciudad del Vaticano, Basílica de San Pedro, 1 de mayo de 2013.

asunto es éste: un subsidio mensual que te haga sacar adelante a una familia no resuelve el problema. El problema debe ser resuelto con trabajo para todos.<sup>46</sup>

¿Pero qué entendemos cuando hablamos de “trabajo”? Hoy en día el trabajo se exalta hasta el punto de que no sólo da dignidad a la persona, sino que hace “al ser humano un trabajador. Es el trabajo que dice a los demás quiénes somos, que determina cuánto y si deben pagarme, que crea las nuevas jerarquías sociales, que determina la salida y la entrada a las salas de poder”.<sup>47</sup> También trabajamos porque así intentamos llenar los vacíos interiores y la soledad. Sin embargo, el trabajo no se valoriza por lo que es, sino que viene vinculado a la ganancia y, en última instancia, al consumo.<sup>48</sup>

Por esta razón el Papa recuerda que sólo “en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida” (EG 192). Con motivo del 70 aniversario de la fundación de ACLI, Francisco profundizó en este concepto. En primer lugar, debe ser libre y creativo porque:

Cada hombre lleva dentro de sí una capacidad original y única de extraer de sí mismo y de las personas que trabajan con él el bien que Dios ha puesto en su corazón. [...] Pero esto puede suceder cuando se permite al hombre expresar en libertad y creatividad ciertas formas de empresa, de trabajo colaborativo realizado en comunidad que le permiten a él y a otras personas el pleno desarrollo económico y social.<sup>49</sup>

---

46 Discurso al mundo laboral.

47 Bruni L.-Smerilli A., *Benedetta economia*, 53.

48 Esta tendencia está presente también en el campo educativo en cuanto el valor de un curso de estudios se mide por su rendimiento (o promete rendir) en el mercado laboral, y no por el valor intrínseco de la propia experiencia formativa. Cfr. Bruni L.- Smerilli A., *Benedetta economia*, 52.

49 Discurso a ACLI en ocasión del 70 aniversario de fundación, Ciudad del Vaticano, Aula Paulo VI, 23 de mayo de 2015.

Sólo a través de la libertad cada persona puede, si así lo desea, imprimir originalidad y unicidad a sus acciones como expresión de su dignidad: son espacios de libertad en los que puede hacer resaltar su estilo y originalidad. Cuando, por ejemplo, uno se encuentra trabajando en un contexto con demasiadas normas y circulares a seguir, los empleados se ven fuertemente limitados a la hora de expresar sus verdaderas habilidades.

No obstante, esta libertad no es incondicional ni ilimitada: sigue siendo una libertad responsable. No sólo en el sentido común de asumir la “paternidad” de los propios actos y las consecuencias, buenas o malas, sino también con un significado más profundo: la responsabilidad como “capacidad de respuesta”, es decir, como voluntad de entrar en el propio papel y, según su “naturaleza”, de moldear las relaciones con los demás.<sup>50</sup>

Esto hace referencia a las otras dos características mencionadas por el Papa: el trabajo debe ser participativo y solidario.

Para poder influir en la realidad, el hombre está llamado a expresar el trabajo según la lógica que le es más propia, la relacional. La lógica relacional, que es ver siempre el rostro del otro al final de la jornada y colaborar responsablemente con los demás.<sup>51</sup>

Finalmente, el Pontífice recuerda con cierta insistencia el hecho de que:

La persona no es sólo trabajo... Debemos pensar también en la sana cultura del ocio, de saber descansar. Esto no es pereza, es una necesidad humana. [...] porque no siempre trabajamos, y no siempre tenemos que hacerlo.<sup>52</sup>

---

50 Cfr. De Palo G., *L'amore intelligente*, Ecura, Roma, 2015, 23-25.

51 Discurso a ACLI.

52 Discurso a los delegados de la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL), Ciudad del Vaticano, Aula Paulo VI, 28 de junio de 2017.

Es necesario tener tiempo para estar con uno mismo, con la familia y para cultivar la relación con Dios. El descanso sabático, desde tiempos bíblicos, parece ser un baluarte contra la esclavitud del trabajo, ya sea voluntaria o impuesta, y contra toda forma de explotación, ya sea evidente o clandestina.

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

Son numerosos los pasajes en los que Francisco habla del valor del trabajo, particularmente en sus escritos más famosos, como el *Testamento* y las dos *Regole*: la *Bollata* y la *non Bollata*. En el primero leemos: “Y yo trabajaba con mis manos y quiero trabajar, y quiero firmemente que todos los demás hermanos trabajen en algún trabajo humilde y honesto. Los que no saben, que aprendan” (FF 119).

La importancia que Francisco atribuyó a esta actividad deriva del hecho de que estaba en desacuerdo con la cultura burguesa de la que provenía, que daba importancia al dinero, al capital y a las posesiones, en otras palabras, al tener. Francisco, en cambio, centrándose en el trabajo, piensa en una comunidad basada en el ser, que involucra a toda la persona (“trabajaba con mis manos”), esto es, en la calidad de vida, más que en la posesión.

También sitúa el trabajo en el plano vocacional: “Y que trabajen los hermanos que saben trabajar y que practiquen el oficio que ya conocen [...]; en efecto, dice el profeta: “Si con el trabajo de tus manos comes, bienaventurados seas y te irá bien”; y el apóstol: “El que no quiera trabajar, que no coma. Y que cada uno permanezca en el oficio y la profesión a la que fue llamado”” (FF 24).

Continuando con la lectura de estos pasajes, notamos que en ambos documentos Francisco pide que el trabajo no se encauce “a la codicia de recibir la recompensa” (FF 119), hasta el punto de que los

hermanos “por el trabajo realizado pueden recibir todo lo necesario, excepto el dinero” (FF 24). El motivo se deduce del hecho de que el trabajo es ante todo una gracia del Señor, como está escrito en el capítulo V de la *Regola Bollata*: “Los hermanos a los que el Señor ha concedido la gracia de trabajar” (FF 88). Y la gracia requiere capacidad y competencia en el trabajo como expresión de un don recibido gratuitamente, por eso los hermanos “trabajan con fidelidad y devoción”.

Para San Francisco, la actividad humana lleva en sí un sentido de gratuidad que no tiene un valor económico calculable, sino que expresa el valor que tiene para la obra humana y su dignidad, que —como dijo Kant sobre el valor moral— no tiene ni debe tener ningún precio. En consecuencia, siendo la gratuidad esencial para el ser humano, es digna de ser cultivada siempre, tanto en los momentos lúdicos como en las actividades más utilitarias. La motivación adecuada para el trabajo realizado “fiel y devotamente”, y por tanto para un hábito de trabajo virtuoso, reside en la gratuidad y no sólo en la obligación contractual y menos aún en una cultura de incentivo monetario, porque sólo la conciencia del ser humano comprometido en la actividad laboral hace que se ame el trabajo “bien hecho” simplemente porque es bueno. Se trata de una cifra no económica, pero que paradójicamente aporta un aumento de la eficiencia técnica y de la eficacia económica en el trabajo porque le proporciona un excedente de motivación y de satisfacción.<sup>53</sup>

En la misma línea se encontraba Cherubino de Espoleto, uno de los muchos franciscanos que, después de 1460, fundaron los Montes de Piedad para Italia. Declaró que cualquiera que conozca un oficio, por modesto o importante que sea, tiene algo que le

---

53 Comité para el proyecto cultural de la Conferencia Episcopal Italiana (Ed.), *Per il lavoro: rapporto - proposta sulla situazione italiana*, Laterza, Roma, 2013, 7.

predispone a ser una persona decente, es decir, una persona capaz de hacer el bien. El “arte” del barbero, del zapatero, del médico, del ama de casa es como un gimnasio en el que se entrena en vista del “arte” principal de hacer buenas obras, que es útil para la comunidad de los fieles.<sup>54</sup>

El trabajo como “gracia” tiene el fin de eliminar el ocio: “De modo que, alejado el ocio, enemigo del alma, no se apaga el espíritu de la santa oración y la devoción, al que deben servir todas las demás cosas temporales” (FF 88).

Obviamente, cuando San Francisco habla del ocio, se refiere al fraile ocioso: “Ve por tu camino, fraile mosca, porque quieres comer el sudor de tus hermanos y permanecer ocioso en el campo de Dios” (FF 663), mientras que la “cultura del ocio” de la que habla el Papa Francisco incluye también el espíritu de santa oración y devoción tan querido por el Santo de Asís.

### **¡Manos a la obra!**

Hay muchos elementos que conectan el pensamiento del Papa Francisco con el del Santo de Asís sobre el tema del trabajo: no es menos importante el aspecto relacional basado en la gratuidad. Significa que una cierta actividad humana puede ser definida como “trabajo” sólo si favorece a alguien. Por ejemplo, un *hobby* no es trabajo, como no lo es la actividad del niño que juega solo. Al contrario, es trabajo el que hace el ama de casa o el del voluntario que sirve en Cáritas. Pero si un niño da vida a “una obra para los pobres”, no está simplemente jugando, sino realizando una actividad laboral; a la inversa, no funcionan esos “padres que a veces están tan concentrados en ellos mismos, en su trabajo, y a veces en sus logros

54 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 179.

individuales, que olvidan a su familia. Y dejan a los pequeños y a los jóvenes solos” (*Amoris Laetitia* 176).

Se puede entender fácilmente que “trabajar para alguien” tiene muchas ventajas. La primera se refiere a “trabajar para el que tenemos enfrente”, con quien tenemos una relación directa, como el cliente o el compañero de trabajo. La segunda es “trabajar para él o para ella”: por ejemplo, si me esfuerzo por construir un ambiente de trabajo agradable, beneficiará no sólo a mi compañero, sino también a su familia. No sólo eso: si “trabajamos para”, también trabajamos “para nosotros mismos”, como una devolución, como una reciprocidad hacia Jesús que dice: “Cada vez que has hecho estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, me lo has hecho a mí” (Mt 25,40).<sup>55</sup>

Esta cultura requiere que el trabajo se sitúe en un contexto más amplio que, como hemos visto, es el del amor gratuito. Sin embargo, para vivir esta realidad es fundamental cultivar la “cultura del ocio” entendida “como el día de la sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo” (LS 237).

Hoy en día los límites entre el tiempo y el espacio de trabajo durante la jornada son muy difusos para un número creciente de categorías de empleo; si hace unos años la intromisión del trabajo en la vida personal significaba “llevar el trabajo a casa”, hoy en día el trabajo “va a todas partes”: todo lo que necesitamos es un *smartphone* y una buena conexión para llamadas telefónicas, correos electrónicos, videoconferencias y documentos compartidos que nos hagan trabajar potencialmente las 24 horas del día; así como también pueden mantenernos en contacto con los numerosos acontecimientos diarios (recibir las calificaciones de nuestros hijos en la escuela o

---

55 Bruni L., Il lavoro come amore: per una rilettura antropologica del discorso economico, in “Sophia 1”, (2008-0), 88-89.

los resultados de los exámenes clínicos). Si bien todo esto puede ser beneficioso, la fragilidad de los límites entre el trabajo y “algo más” cuestiona la dimensión personal y familiar.

Como señala el Pontífice, refiriéndose al documento final del Sínodo de los Obispos en 2015, “las jornadas de trabajo son largas y a menudo pesadas por los largos tiempos de viaje. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con sus hijos, a fin de nutrir sus relaciones cotidianas” (*Amoris Laetitia* 44).

Un primer ejercicio de equilibrio entre el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a la familia y la relación con Dios es gobernar el tiempo propio. Toda experiencia humana es limitada por naturaleza; así que el trabajo —aunque esencial para la subsistencia— no puede ocupar todo el día siempre, invadiendo todo espacio físico y mental, consumiendo energías intelectuales y psicológicas con el riesgo de comprometer el equilibrio interior y físico, así como las relaciones con los que nos rodean.

Gobernar el tiempo propio, para que cualquier experiencia de vida pueda tener un espacio apropiado, supone una inversión inicial, la del tiempo para uno mismo, no desde un punto de vista egocéntrico, sino como un prerrequisito para poner lo que uno vive en el orden de prioridad correcto.

Tanto la tradición de la espiritualidad como la investigación psicológica subrayan que todo camino de crecimiento debe partir de la conciencia de sí mismo: escuchar y estudiar el propio corazón, en lo referente a las vivencias relacionales, es la mejor manera de encontrarse a sí mismo. Esta conciencia no puede darse por adquirida una sola vez, sino que debe renovarse día tras día y necesita un período de aprendizaje y práctica constante que dure, potencialmente, toda la vida. Regular los tiempos y espacios personales, familiares, laborales

o de cualquier otra actividad social sirve para evitar la absolutización de alguna de estas áreas y permite un crecimiento armonioso hacia la plena madurez humana.<sup>56</sup>

San Francisco también hace hincapié en que toda actividad debe llevarse a cabo con “fidelidad y devoción”. En el mundo laboral actual se requieren conocimientos técnicos y especializados: la sociedad está llena de profesionales competentes que realizan tareas técnicamente complejas con precisión y rigor, a veces sin comprender su significado y sus consecuencias éticas. Otros, por el contrario, debido a sus limitadas capacidades, no son capaces de ser plenamente eficaces y persuasivos en la labor de reformar las estructuras de la sociedad para hacerlas más humanas, y por lo tanto son relegados por los profesionales al gueto de las “almas bellas”, de noble bondad, pero infructuosas. En otras palabras, el mundo está lleno de personas sensibles, pero no competentes, y de gente competente, pero no muy sensible.<sup>57</sup>

Para concluir, aunque debemos ser conscientes de que el trabajo no lo es todo ni que debemos identificarnos con él, es igualmente cierto que es una “vocación” y parte de nuestra misión:

Soy una misión en esta tierra, y por eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión [...]. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. (EG 273).

---

56 Tintori C., *Condividere per conciliare* in “Aggiornamenti sociali”, (2014-6-7), 445-452.

57 Becchetti L., *Per un bene sempre più grande*, Città Nuova, Roma, 2016, 24.

## En evidencia

### ECONOMIA DE COMUNIÓN (EdC)

Desde 1991 muchas empresas se han unido a la llamada “Economía de Comunión”, una red creada dentro del Movimiento de los Focolares. Refiriéndonos a la vasta literatura que describe y analiza en profundidad este tema (Golinelli 2002; Pellegra y Ferrucci 2004), nos limitamos a recordar que se trata de un proyecto que involucra a empresarios, empresas, asociaciones, instituciones económicas, pero también a trabajadores, dirigentes, consumidores, ahorristas, académicos, agentes económicos, pobres, ciudadanos, familias. En mayo de 1991, durante un encuentro en Brasil, Chiara Lubich pronunció por primera vez las palabras “Economía de Comunión”: un modelo de economía innovador, adoptado por empresarios que no se apropian de las utilidades, sino que los destinan en parte a los pobres o a obras de carácter social, en parte a la propia empresa para que se mantenga actualizada y en parte para la formación de “hombres nuevos”, personas que ponen el Evangelio y el bien común como base de su trabajo. Poco después la idea se extendió entre muchos empresarios y se convirtió en objeto de estudio de economistas tales como Luigino Bruni y Stefano Zamagni.

El objetivo de la EdC es contribuir a la creación de empresas fraternas que sientan como propia la misión de erradicar la pobreza y la injusticia social, para contribuir a edificar un sistema económico y una sociedad humana de comunión donde, al igual que la primera comunidad cristiana de Jerusalén, “no había entre ellos ningún indigente” (Hechos 4:32-34). La EdC es una realidad mundial, coordinada por una Comisión Central y comisiones locales, vinculadas a la Comisión Central, sobre la base del principio de subsidiariedad. Quien, a cualquier nivel, se adhiere a la EdC, se compromete a vivir los valores y la cultura de la comunión a la luz del carisma de la unidad, los valores y la cultura de la comunión, tanto individualmente como organizacionalmente, y a ser su promotor y animador.

Si la iniciativa de la EdC nace en el ámbito de un movimiento cristiano, otras iniciativas tienen de alguna manera características similares, como en el caso de la “Società Benefit”, nacida en Italia gracias a la Ley de Estabilidad de 2006. Esto permite a las empresas perseguir un doble propósito:

distribuir las utilidades y perseguir uno o más objetivos “beneficiosos” a favor del ambiente y de personas específicas, asociaciones, etc., convirtiéndose casi en una tercera figura entre *profit* y *non profit*. El resultado es una utilidad no fiscal, sino sólo de reputación. Por tanto, se trata de una situación netamente de interés, pero que debe satisfacer requisitos muy precisos y rigurosos. Entre las empresas italianas más conocidas que se han adherido recientemente a este protocolo se encuentran *Chiesi* (farmacéutica), *Fratelli Carli* (aceite) y la ya citada *Aboca* (plantas medicinales).



## Capítulo VII

# Consumismo

---

### Escuchando al Papa

Una característica del sistema económico actual es haber desplazado el énfasis del “trabajo para todos” —el gran ideal del siglo XX— al “consumo para todos”, el verdadero eslogan del siglo XXI<sup>58</sup>. El Papa Francisco ya denunció esta tendencia en su primera encíclica:

La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. (EG 55)

Hemos sido testigos de un cambio de paradigma: del *homo faber* con sabor marxista al *homo consumens*, del *cogito ergo sum* cartesiano al *consumo ergo sum*.<sup>59</sup> Este “hombre” piensa que la maximización de la utilidad lleva, en consecuencia, a una maximización de la felicidad. En resumen, el hombre vale tanto como los bienes económicos que posee (como consumidor). Pero al haber cambiado su propia *ratio essendi* a las cosas para consumir, se ve privado de su propia identidad, ajena a sí mismo, y se halla en la contradicción de tener que depender de cosas externas. Como recordaba el Papa Francisco “dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista

---

58 Bruni L., Capitalismo infelice, Slow Food, Bra (CN), 2018.

59 Para profundizar, véase Bauman Z., Homo consumens, Erickson, Gardolo (TN), 2007.

compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios” (LS 203). Basta pensar en el fenómeno de las necesidades inducidas por la sociedad de consumo, típico de las sociedades opulentas, donde existe una lujuria por los llamados *must*, es decir, aquellos bienes que uno debe tener si quiere alcanzar un cierto *status* social.

Y no importa mucho si este *status* se alcanza realmente: lo que importa, en definitiva, es tener (y, sobre todo, dar) la “apariencia” de haberlo alcanzado.

Inclinándose siempre más en el “parecer”, el individuo aprende a verse a sí mismo con los ojos del otro; aprende que su imagen es más importante que sus habilidades.

Y desde el momento que sea juzgado por el que se base en lo que posea y en la imagen que refleje, y no según el “carácter” como sucedía en tiempos no consumistas, tenderá a vestir su persona con teatralidad, a hacer de su vida una “representación”, y sobre todo a percibirse a sí mismo con los ojos de otras personas, hasta el punto de convertirse en uno de los tantos productos de consumo para ser puesto en el mercado.<sup>60</sup>

De este modo, toda la existencia humana, en todas sus expresiones e incluso en sus misterios más profundos, es absorbida por la lógica del mercado y, entonces, mercantilizada. El mercado se encarga de dar respuestas capaces de “satisfacer” incluso las necesidades existenciales de los usuarios. Como nos recuerda el Papa Francisco “mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir” (LS 204). Pero el mercado puede ofrecer únicamente productos e “ignora la existencia de bienes que, por su naturaleza, no son ni pueden ser simples mercancías”

---

60 Galimberti U., *I vizi capitali e i nuovi vizi*, Feltrinelli, Milano, 2005, 72.

(CA 40). Por lo tanto, para estar seguros de satisfacer las necesidades del consumidor, la mejor estrategia es replantear la demanda (las necesidades) para hacerla congruente con la oferta (los productos). En otras palabras, es necesario reconcebir (o desconcebir) toda la existencia humana, purgándola de todas aquellas instancias que, al exceder la capacidad de respuesta (oferta) del mercado, pueden poner en duda las ganancias. Se trata, pues, de generar en el ser humano la convicción de que la única forma posible de satisfacción es la que se orienta a los bienes de consumo.<sup>61</sup> En este contexto, la publicidad representa al león que tiene la tarea de equilibrar nuestra necesidad de bienes con la necesidad de los bienes de ser consumidos. Sus invitaciones son invitaciones explícitas a renunciar a los objetos que ya poseemos, y que tal vez todavía podrían prestar un buen servicio, para sustituirlos por otros que acaban de salir al mercado y que “no se puede no tenerlos”.

De frente a “esta confusión —sostiene el Papa— la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines” (LS 203). No obstante, continúa el Papa, “no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan” (LS 205).

Entre las soluciones que Francisco propone se encuentra:

Un cambio en el estilo de vida [que] podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es

---

61 Zappalà R., Comunismo-capitalismo-comunione. Riflessioni in chiave antropologica in “Nuova Umanità” (1992- xiv/80-81), 93-141.

lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los modelos de producción. (LS 206)

Como escribe Benedicto XVI, se trata de ayudar a las personas a tomar conciencia de que “comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico” (CV 66).

Junto a esta filosofía el Papa invita a:

Un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apearnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres. (LS 222)

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

La sobriedad en el uso de los bienes y servicios y la actividad de adquirir entendida como acto moral fueron temas tratados por los franciscanos desde sus orígenes, ya que tenían que ver con su identidad. El hecho de ser una Orden mendicante obligó a los frailes a preguntarse qué significaba ser pobre: ¿cuál es la frontera entre la pobreza y la riqueza? ¿No era necesario poseer nada, o era lícito tener lo necesario para vivir? Y, en este caso, ¿qué criterio definía que un bien determinado era necesario o superfluo?

Estas preguntas fueron objeto de estudio para Pierre de Jean Olivi:

En la novena pregunta de su escrito sobre la perfección evangélica y que se refiere a la pobreza como un modo económico ideal y

principalmente cristiano, Olivi se detiene a considerar la diferencia entre objetos necesarios y superfluos.<sup>62</sup>

El criterio utilizado por Olivi fue la utilidad específica. Pero era imposible definir criterios objetivos válidos para todos y en todo momento. Por ejemplo: ¿era necesario o superfluo tener dos mantos? Obviamente dependía del clima de la región en la que se vivía. Por tanto, era necesario hablar de la “utilidad relativa de las cosas”, ya que los objetos capaces de satisfacer necesidades y requerimientos estaban fuertemente ligados al estilo existencial elegido por los hombres. En otras palabras, “el valor de las cosas depende de la necesidad de ellas, pero esta necesidad es a su vez el resultado de las elecciones hechas por una voluntad subjetiva”.<sup>63</sup>

De ahí la importancia de influir en el estilo de vida que, entre otras cosas, tiene consecuencias tanto económicas como morales. Un ejemplo: cuando los franciscanos compraban suficiente lana para satisfacer su necesidad de cubrirse —y así responder a las necesidades estacionales y subjetivas— lograban ahorrar una buena cantidad de dinero que luego se daba en limosna. Gracias a estas ofertas, incluso los pobres no voluntarios podían comprar más lana para vestirse; pero cuando iban al mercado descubrían que el precio de la lana había bajado debido a la menor demanda de este producto, resultado de la elección de pobreza de los frailes o de quienes los imitaban.<sup>64</sup>

### **¡Manos a la obra!**

Para liberar un mercado que promueve el consumismo compulsivo, es necesario centrarse en otra forma de vida. Según el Papa

---

62 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 92.

63 *Ibidem* 95.

64 *Ibidem* 82.

Francisco “es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera” (LS 206). Quien puede actuar en este frente es el movimiento de consumidores que, a través de las opciones de compra, es capaz de influir en las empresas para que operen de forma ética y respetuosa con el ser humano y el ambiente.

Curiosamente, a medida que se intensifica el consumo —con dudosas consecuencias sobre el nivel de felicidad de las personas— también crece la atención hacia las dinámicas de consumo de mayor calidad (por ejemplo, en el campo ambiental), diferentes (a través del consumo crítico) y también relacionales (el placer de pasar más tiempo con otras personas).<sup>65</sup>

En la actualidad existen numerosos ejemplos de consumo crítico, que tienen en cuenta el comportamiento de los productores y la sostenibilidad ambiental y social de la cadena de producción; entre los consumidores proactivos e innovadores y los ciudadanos en general se encuentran los nuevos ejemplos de compartición (*sharing*) de bienes y servicios gracias a las nuevas tecnologías digitales.<sup>66</sup>

---

65 Bruni L. (2002), Sul consumo, sui beni, sulla felicità in Bruni L. - Pellegra V. (Edd.), *Economia come impegno civile. Relazionalità, ben-essere ed Economia di Comunione*, Città Nuova, Roma, 2002, 118-119.

66 Tintori C., Nuovi stili di vita comunitari in “Aggiornamenti sociali”, (2016-6-7), 510-514.

## En evidencia

### VOTARE COL PORTAFOGLIO

La metáfora del “voto col portafoglio” hace referencia a la responsabilidad civil en las decisiones de compra y al poder del consumidor para controlar el comportamiento de las empresas. El 28 de septiembre de 2019 se organizó en toda Italia un *cash mob* ético denominado *Saturdays for Future*. La iniciativa fue promovida por Enrico Giovannini, portavoz de ASviS y Leonardo Becchetti, presidente del comité científico de NeXt, con el objetivo de que el penúltimo día de la semana sea el de la sensibilización al consumo responsable y consciente. En realidad, los *cash mobs* éticos ya han sido creados en el pasado por NeXt-Nueva Economía para Todos, una asociación fundada en 2011 para promover una economía más inclusiva, participativa y sostenible.

Dentro de NeXt, que hoy en día reúne a más de 40 organizaciones, nació la expresión “voto col portafoglio” (escoger con la billetera), para evidenciar la influencia de los consumidores en la oferta del mercado, eligiendo una empresa en lugar de otra. De hecho, la elección de los productos suministrados por los *leaders* de la sostenibilidad —desde diferentes puntos de vista— puede desencadenar cambios en la demanda, dando fuerza a las empresas que protegen a los trabajadores, adoptan un comportamiento fiscalmente correcto, etc. Por ejemplo, a lo largo de los años, las elecciones de los consumidores han determinado un aumento del peso de los productos de comercio justo y han afectado el comportamiento de los inversores institucionales, orientándolos hacia la financiación ética. El problema de encontrar información sobre el comportamiento de las empresas no es insignificante, pero ahora hay muchas asociaciones que publican informes actualizados y fiables.



## Capítulo VIII

# Finanzas

---

### Escuchando al Papa

El Papa afirma lapidariamente que “las finanzas ahogan la economía real” (LS 109), retomando las consideraciones de San Juan Pablo II sobre la progresiva marginación de las rentas del trabajo con respecto a las del capital y sobre una excesiva financiarización de la economía. En las palabras del Papa la importancia de las finanzas y el crédito en particular no está en duda. Más bien es el hecho de que, a pesar de la gravísima crisis financiera de 2008, sigue habiendo grandes flujos de efectivo dirigidos a transacciones con finalidad especulativa, incluso utilizando las nuevas tecnologías de inteligencia artificial; del mismo modo existe la preocupación de que se ofrezcan productos financieros muy complejos a personas cuyas relaciones están caracterizadas por asimetrías informativas no compensadas por suficiente atención a los clientes.

Los flujos de efectivo, que se orientan hacia la especulación y la rentabilidad a corto plazo, estarían mejor dirigidos a apoyar la economía real, mientras que la dinámica por la que el dinero se convierte en “fin” socava los cimientos de la valiosa función del crédito y acentúa los fenómenos de exclusión y marginación (EG 53). En otras palabras,

La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la

riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo. (LS 189)

En estos temas, las declaraciones del Papa han sido recientemente precisadas —desde un punto de vista más técnico— mediante un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF 2018), en la que se explica de qué manera los instrumentos como los créditos derivados, la finanzas *offshore*, y también una orientación excesiva para generar ganancias a corto plazo, pueden dar lugar a dinámicas que se alejan de un uso éticamente aceptable y económicamente constructivo de las finanzas.<sup>67</sup>

Pero la excesiva financiarización de la economía tiene tal vez sus raíces más significativas en las contribuciones de Milton Friedman, quien a principios del decenio de 1960 confirmó que las empresas tenían razón al ocuparse de la satisfacción de sus accionistas sin preocuparse demasiado en cuestiones de responsabilidad social. Esto ha llevado a acentuar la importancia de obtener beneficios a corto plazo —cuidando menos el crecimiento a largo plazo— que también podrían obtenerse mediante adquisiciones e incorporaciones, a los que el mundo de las finanzas se ha mostrado dispuesto. Estas dinámicas han desencadenado un concepto de creación de valor que hoy en día es muy cuestionado y debe interpretarse de manera diferente para promover procesos de crecimiento más innovadores, inclusivos y sostenibles<sup>68</sup>.

---

67 Algunos autores hablan de “finanzas casino”, que trafican con valores ficticios o virtuales y utilizan la creatividad humana para crear productos especulativos cada vez más sofisticados. Cfr. Foglizzo P., Un’economia per la cura della casa comune in “Aggiornamenti sociali” (2016-8-9), 596-603.

68 Mazzuccato M., Il valore di tutto. Chi lo produce e chi lo sottrae nell’economia globale.

No es de extrañarse, por tanto, que el grito de alarma del Papa se levante casi al mismo tiempo que una considerable intensificación de las contribuciones al actual sistema capitalista criticadas a escala mundial, algunas de las cuales, además, plantean la hipótesis de que un cambio en el enfoque de los objetivos de las empresas podría convertirlas en un instrumento renovado y fundamental para crear prosperidad y creatividad.<sup>69</sup> Esas críticas, de hecho, han estado presentes durante años, aunque formuladas de manera fragmentada y episódica, y a menudo no se escuchan porque se consideran casi *naïf* y poco realistas.

Si por un lado el Papa está probablemente influenciado por su larga experiencia en América Latina, donde ha palpado los daños causados por muchos elementos, incluso finanzas inservibles que han perjudicado la recuperación económica, otros son quizás los factores que han determinado la reciente “compactación” de las críticas al capitalismo. Los daños causados por la crisis financiera de 2008, la progresiva devastación del ambiente y la dinámica del cambio climático, y también la creciente diferencia entre los salarios de los directores generales (CEO, en inglés) y los de otros trabajadores, son los factores que han aumentado la presión hasta el punto de que se han puesto en marcha iniciativas, conferencias y experiencias destinadas a modificar la dinámica financiera actual y las “reglas del juego”.

Fue en el contexto de estos debates que, en agosto de 2019, un grupo de 181 CEO estadounidenses —organizado por la *Business*

---

69 Mayer C., *Prosperity. Better businesses make the greater good*, Oxford University Press, Oxford, 2018. El autor formula la hipótesis y confía en que las empresas se centren más en objetivos (propósitos) concretos, distintos de la mera generación de beneficios, y que su rendimiento se mida en función de esos objetivos, que también podrían ser muy distintos entre sí y referirse, por ejemplo, a las necesidades de la parte más débil de la sociedad.

*Roundtable*— publicó un documento sobre “los objetivos de una empresa” en el que declararon su (¿nueva?) voluntad de dar atención a todos sus *stakeholders* (partes interesadas) y no sólo a los accionistas.<sup>70</sup>

Parece casi como si las numerosas semillas sembradas en los últimos años estuvieran llegando a su madurez, cuando la crítica al sistema económico actual era menos frecuente y despertaba menos sentimientos para compartir.<sup>71</sup> Tanto en términos de profundización científica como práctica, el número de acciones que se plantean con respecto a una finanza equilibrada está aumentando. Como el Papa deseaba: “los exhorto a la solidaridad desinteresada y a un resurgimiento de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano” (EG 58).

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

Cuando hablamos de finanzas y banca en el mundo franciscano, la invención de los Montes de Piedad viene a la mente inmediatamente. Como ya hemos visto, para garantizar su buen funcionamiento era necesaria la honestidad de los que dirigían los Montes y la confianza hacia quienes pedían el préstamo. Es la razón por la que, en las ciudades italianas y francesas del siglo XVI, este tipo de

---

70 Ciertamente es demasiado pronto para evaluar las consecuencias de iniciativas como ésta. Aquella en cuestión, lanzada por la Business Roundtable, que es una asociación de CEO's (y no de empresas), ha sido criticada por aquellos que no creen que se deba cuestionar el sistema actual y de quien, por el contrario, piensa que se trata únicamente de una declaración de imagen. Otros han visto en cambio en el documento una dirección a una evolución del capitalismo actual hacia otras formas de capitalismo o hacia cambios aún más radicales.

71 Véase, por ejemplo, si se refiere a Italia, el documento “Ricostruiamo il futuro: dal pensiero di Antonio Genovesi pratiche d'impresa oltre la crisi”, elaborado por el Laboratorio Nacional de la Nueva Economía, Salerno, 10 de diciembre de 2014, así como los trabajos de Bruni Luigino sobre Economía Civil.

servicio —como en las funciones públicas más delicadas— se confiaba a los miembros de la T.O.F., en virtud del voto de pobreza que profesaban y de su profundo sentido de comunidad<sup>72</sup>.

Pero casi un siglo antes, el teólogo franciscano Alessandro Bonini de Alejandría (1270-1314), sucesor de Duns Scotus en la cátedra de París y Ministro General de la Orden, había estado involucrado en operaciones financieras.

Pierre de Jean Olivi había definido una diferencia entre el dinero que se acumulaba y el dinero que el propietario tenía la “firme voluntad” de invertir. A diferencia del primer tipo, el segundo tenía en sí mismo un motivo de lucro, definido como “capital”; entonces, el dinero no se consideraba un simple medio de intercambio, sino también un factor productivo, capaz de condicionar toda la vida económica.

Desde este punto de vista, la solicitud de intereses sobre un capital dado en préstamo no era considerado como usura porque suponía una especie de compensación por el “lucro cesante”, es decir, por la pérdida de ingresos; ingresos que se habría obtenido si el dinero hubiera sido invertido.

De ahí, sin embargo, nace la necesidad de definir qué tipos de inversión podrían considerarse lícitos. Según el pensamiento económico franciscano, el factor discriminante que hacía que una operación financiera fuera ética o no era su utilidad pública. Dado que desde 1250 hasta el siglo XV, en varias ciudades de Francia e Italia, grupos de familias de comerciantes relacionadas entre ellas ganaron poder en las ciudades porque financiaban el gasto público, era necesario evitar que el interés familiar prevaleciera sobre el interés civil.<sup>73</sup>

---

72 Núñez M. C., *Economía franciscana*, 97-98.

73 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 136.

De ahí la atención que se presta a las selecciones financieras éticas que tienen un impacto positivo en la comunidad.

Encontramos la misma atención en el Papa Francisco cuando, hablando del papel que debe jugar la política internacional, escribe: “Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos” (LS 54).

Desde esta perspectiva podemos entender y apreciar la contribución del pensador de Alejandría. El objetivo de sus estudios era evaluar la legalidad de las ganancias derivadas de la economía financiera. La originalidad de sus investigaciones radica en el campo de los tipos de cambio, es decir, en la evaluación del arte de la “campsoria” (del latín *campstor*, cambista).

En general, su posición no era diferente de la Escolástica. Afirmaba que las ganancias derivadas de la permutación de las monedas eran injustas porque provenían de un uso indebido de la moneda que, de su función original como medio de intercambio para comprar los bienes necesarios para subsistir, se convertía en un instrumento para adquirir otra moneda. El “dinero” no debe generar dinero y el crédito debe ser gratuito: lo que demuestra la naturaleza usuraria de cualquier transacción financiera.

Pero Bonini hace una distinción entre tres tipos de monedas: *naturale* (proviene del comercio de los productos ofrecidos por la naturaleza), *usuraria* (proviene de otra moneda, y es una actividad condenada, como hemos visto), y *campsoria* (proviene de la brecha atribuida a las monedas locales, mucho más apreciadas en comparación con las monedas de otros países, menos buscadas por los nativos). De esta diferencia en la valoración de las monedas surge el arte “campsoria”, ejercido por quienes saben observar su valor cambiante

atravesando las zonas geográficas, sacando del intercambio de monedas un cierto provecho, justificado y lícito, porque es necesario para el provecho de quienes viajan por las distintas regiones para el intercambio de mercadería, sin el cual la vida social no se realiza. De esta manera el franciscano de Alejandría legitimó, desde los primeros años del siglo XIV, los verdaderos cambios que iban a tener cada vez más importancia en la vida mercantil.<sup>74</sup>

En la misma línea de pensamiento encontramos también a Bernardino de Siena que definiría como “desangradores de la ciudad” a aquellos que acumulan dinero especulando. Entonces llamaría “infames” a aquellos que, cristianos sólo de apariencia, no hacen circular la riqueza, no la compran para gastarla o invertirla, sino que la fijan en objetos preciosos, se la ponen o la esconden en lugar de hacerla el principio “viviente” del enriquecimiento colectivo.<sup>75</sup> Por esta razón, el Santo de Siena consideró fundamental retirar del mercado a quienes no contribuyen al desarrollo de la colectividad económica, no invierten en lo “público” —en la economía real— y más bien acaparan y acumulan.

Un criterio para reconocer si un comerciante se preocupa por la felicidad pública es verificar su capacidad para vivir la vida social en términos religiosamente reconocibles.

Su forma de “crear” hablaba de su credibilidad; su forma de interactuar con los demás en lo que son los espacios públicos de la socialidad —la iglesia, la plaza, la tienda— lo hacía visiblemente perteneciente a la ciudad de los cristianos. Lo hacía diferente de los infieles, es decir, de los no creíbles.<sup>76</sup>

---

74 Bazzichi O., *Alle origini del capitalismo*, Effatà, Cantalupa, Torino, 2003, 115-117.

75 Todeschini G., *Ricchezza francescana*, 168-169.

76 *Ibidem*, 171.

En otras palabras, para verificar la legitimidad de las inversiones era necesario ver si el nombre de quien las hacía pertenecía o no a un mundo de amigos y hermanos que se reconocían entre ellos, a una red de relaciones entre grupos afines comprometidos a hacer de la ciudad una sola gran familia.

### **¡Manos a la obra!**

La crisis financiera que comenzó en 2008 fue el resultado de acciones imprudentes y regulaciones inapropiadas que dieron lugar a una serie de consecuencias negativas que fueron mitigadas parcialmente por procesos de reestructuración y cambio. No sólo las finanzas no han vuelto plenamente al servicio de la economía real manteniendo características excesivamente especulativas, sino que el período poscrisis ha acentuado la adopción de criterios automáticos y cuantitativos para la concesión de créditos financieros. Estos criterios, aunque dolorosamente necesarios a la luz del escenario anterior, no han facilitado la recuperación de una relación entre el prestamista y el solicitante que se base más en el conocimiento personal y la confianza junto con el crédito.

Hoy en día hay muchas iniciativas —ya muy difundidas y bastante consolidadas— que están dejando de concebir a las finanzas con un fin egoísta; se piensa en las finanzas del microcrédito o en la posibilidad —incluso en los principales bancos “tradicionales”, tanto en Italia como en el extranjero— de poder invertir en actividades económicas excluyendo ciertos sectores considerados poco éticos.

Una de las experiencias que ha hecho escuela, porque algunas de sus prácticas se han extendido por el mundo bancario, es la de Banca Ética.

## En evidencia

### BANCA ÉTICA

*Banca Ética* ofrece los principales productos y servicios bancarios para familias, organizaciones y empresas, pero también ofrece una experiencia bancaria diferente a la tradicional. Se trata de una historia que comenzó desde abajo, en 1999, gracias al compromiso de personas y organizaciones que tomaron medidas para crear una institución de crédito inspirada en las finanzas éticas. La actividad de este banco se lleva a cabo partiendo de los principios fundacionales de transparencia, participación, equidad, eficiencia, sobriedad, atención a las consecuencias no económicas de las acciones económicas y crédito como derecho humano.

Con los ahorros recaudados, la Banca Ética financia organizaciones que operan en cuatro áreas específicas: cooperación social, cooperación internacional, cultura y protección ambiental. Se trata de un banco cooperativa donde la gestión democrática se asegura con la libre participación de los socios según el principio “una cabeza, un voto”.

Uno de los muchos ejemplos de las intervenciones de *Banca Ética* es el caso de Italcables. En 2015, después de dos años de cese, Italcables de Caivano (CE) reinició añadiendo las iniciales “WBO” (workers buy-out) a su nombre. Actualmente la empresa, que antes era propiedad de un grupo portugués, es una sociedad cooperativa. Fue fundada por 51 de los 67 empleados iniciales, que primero defendieron la planta y la maquinaria y luego cada uno pagó 25 mil euros para comprarla. Un total de 1 275 000 euros que convencieron al liquidador designado para creer en la viabilidad del proyecto: una solución concreta para evitar el cierre definitivo de la sociedad.

Matteo Potenzieri, presidente de la cooperativa, reconoce la importancia del apoyo de *Banca Ética* junto a Coopfond, LegaCoop Campania, y Cfi, la sociedad vinculada al Ministerio de Desarrollo Económico especializada en proyectos similares. “Banca Ética – precisa Potenzieri – fue la única entidad bancaria que financió rápidamente un proyecto que nadie más habría apoyado, desde el momento en que queríamos constituir una sociedad sin tener garantías que dar más que el propio capital. Éramos un start-up que salta de una crisis. Banca Ética, en cambio, se fijó en la bondad del proyecto y no solo le dio

un valor numérico. Ha evaluado su importancia social, incluso salvando más de 50 puestos de trabajo, hasta 70 si consideramos las industrias conexas. Decidió financiar a WBO Italcables permitiendo su nacimiento, abriendo importantes líneas de crédito para el pago anticipado de facturas permitiéndonos comprar acero, la materia prima necesaria para seguir produciendo. Tanto así que, para la adquisición de la planta, Banca Ética sigue siendo para nosotros el principal camino a seguir: acabamos de iniciar la tramitación”.

### IMPACT INVESTMENT

Con la expresión *Impact Investment* (finanzas con impacto social) se entienden a las finanzas que apoyan las inversiones vinculadas a objetivos sociales apreciables, en grado de generar un rendimiento económico para los inversores. La financiación de impacto social se basa en la intención de colocar activamente recursos financieros en proyectos, empresas y fondos de inversión que generen beneficios sociales compatibles con el retorno económico para el inversor. En las finanzas de impacto social el *driver* es el objetivo social, mientras que las arquitecturas financieras se implementan para que ese objetivo sea sostenible y rentable. El reto es lograr diferentes grados de equilibrio entre los tres componentes que lo caracterizan: impacto social, nivel de rentabilidad y nivel de riesgo para el inversor.

Un dato interesante: estas inversiones pueden también ser más atractivas que las “normales”, independientemente de su componente “ético”, porque recurren a un capital “paciente”, dispuesto a un rendimiento a mediano plazo, a veces con una tasa inferior al del mercado y con la ventaja de una baja volatilidad. De hecho, se trata de inversiones con una alta tasa de correlación, menos sujetas al riesgo-país, ya que están vinculadas a sectores neurálgicos incompresibles, como el agua, la salud, el ambiente, la educación y la vivienda.

La Iglesia hoy también es activa en el *impact investment*: el capital católico dedicado a las inversiones de impacto asciende a 1000 millones de dólares<sup>77</sup>.

77 The Catholic Church becomes an impact investor in “The Economist” (2017-19 de agosto).

La Iglesia hoy también es activa en el *impact investment*: el capital católico dedicado a las inversiones de impacto asciende a 1000 millones de dólares<sup>78</sup>.

La nueva estrategia deseada por el Pontífice podría transformar la forma de proporcionar financiación, pasando de un modelo “secuencial”, en el que la Iglesia primero produce riqueza y luego la distribuye, a un modelo “paralelo”, que lleva a cabo los dos objetivos simultáneamente.

El primer fondo de *Impact Investing* en Italia es *Oltre Venture*, que invierte en empresas que ofrecen soluciones innovadoras de gran impacto social. La idea de fondo es promover empresas autosostenibles capaces de afrontar los problemas sociales con una distribución equilibrada del valor entre los accionistas, los empleados y los usuarios de esas empresas. *Oltre Venture* no sólo ha financiado, sino que también ha co-creado las compañías que ayudó a construir. Cada proyecto comienza con un análisis de las necesidades sociales y luego verifica si la actividad comercial propuesta puede satisfacer esas necesidades. Recientemente se creó el segundo fondo en *Oltre Venture* con la participación de inversores privados. La idea inicial –*Impact Investing*– es ahora mucho más popular y el rol pionero de los fundadores de *Oltre Venture* es ampliamente reconocido por su contribución al encaminar la atención del capital privado hacia los problemas sociales.

Entre los que siguen la lógica y los valores de las *impact investment* se encuentra *Social Fare*, una empresa comprometida con el desarrollo de soluciones innovadoras para los desafíos sociales contemporáneos a través de instrumentos financieros, actividades de investigación, *capacity building* y co-diseño. Este Centro fue fundado en 2013 por iniciativa de la Congregación de los Josefinos, bajo la forma de S.R.L. (Sociedad de Responsabilidad Limitada), en Turín, ciudad que desde el siglo XIX asumía el carácter de “ciudad social” gracias al trabajo de personas como San Leonardo Murialdo y San Juan Bosco. Desde ese año, la vida de *Social Fare* ha estado marcada por importantes acontecimientos: en 2015 la inauguración de un lugar físico para acelerar el emprendimiento con impacto social llamado “Renacimiento Social”; en el mismo año se lanzó el primer programa de aceleración

78 The Catholic Church becomes an impact investor in “The Economist” (2017-19 de agosto).

de emprendimientos; en 2016 la expansión de la estructura de la empresa al recibir a *Oltre Venture*.

Hasta la fecha, *Social Fare* ha puesto en marcha 7 programas de aceleración, ha recibido 844 propuestas conceptuales, ha acelerado 50 *start-ups* y ha recaudado más de 4 millones en inversiones.

## Capítulo IX

# Crear valor compartido para una ecología integral

---

### Escuchando al Papa

La conclusión de nuestro trabajo converge naturalmente hacia una de las piedras angulares del pensamiento del Papa Francisco, la ecología integral. En este paradigma, que surge de *Laudato Si'*, encontramos tanto los fundamentos de la motivación de Bergoglio para lanzar la *Economy of Francesco*, como algunos caminos para las perspectivas del futuro.

Cuando el Papa utiliza el término “ecología” no se refiere sólo al significado vinculado a las cuestiones de tipo ambiental, sino más bien al significado mucho más profundo vinculado a sistemas complejos, cuya comprensión requiere la relación de las partes individuales y el todo. El Papa, elige el tema ecológico para el *Laudato Si'*, y de esta manera amplía el alcance —podríamos decir, el *target*— con respecto al *Evangelii Gaudium*, porque se dirige a toda la humanidad responsable de la casa común, esperando contribuciones de todos los contextos culturales, científicos y religiosos posibles.<sup>79</sup>

La ecología integral se convierte así en el paradigma capaz de unir diferentes fenómenos y problemas ambientales: el calentamien-

---

79 Buffon G., Sulle tracce di una fondazione francescana dell'ecologia in “Antonianum: periodicum trimestre”, (2016-4), 760-761.

to global, la contaminación, el agotamiento de los recursos... junto con cuestiones que normalmente no se asocian a la agenda ecológica, como la habitabilidad y la belleza de los espacios urbanos o la saturación del transporte público.<sup>80</sup> Bajo esta lógica, “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

A partir de esta visión se entiende bien por qué Francisco creía que la economía, “la gran enferma”, no debía ser eliminada sino sanada. La esperanza en la búsqueda de oportunidades de evolución positiva en la tecnología, los negocios, el conocimiento y las personas, puede tener una raíz más teológica o más “humana”, pero sin duda caracteriza el movimiento de pensamiento y acción en el *Laudato Si'*. No es de extrañar entonces que el Papa afirme que:

La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común. (LS 129)

Ciertamente, el Papa no está en contra del crecimiento económico, pero espera que se produzca “en equidad”.<sup>81</sup> De hecho, como dice Monseñor Toso, antiguo Secretario del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz: “Para el Pontífice, no se trata de subestimar la eco-

---

80 Costa G. – Foglizzo P, *L'ecologia integrale* in “Aggiornamenti sociali”, (2015-8-9), 541.

81 “El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo” (EG 204).

nomía y las finanzas —lo cual sería absurdo— sino de humanizarlas y usarlas para el bien común de la familia humana”.<sup>82</sup>

Por mucho tiempo ha habido un exceso de confianza en que el crecimiento de las empresas beneficiaría a todos, pero no sólo no ha ocurrido así, sino que a veces incluso se ha producido un aumento de la desigualdad. Se pensaba que era casi natural e inevitable que las empresas fabricaran productos y ofrecieran servicios con el objetivo de generar beneficios, y que el Estado o el tercer sector se ocuparan de los problemas “colaterales”, a menudo generados por la actividad productiva.

En realidad, estos procesos no tienen lugar a través de dinámicas verticales, aisladas unas de otras. Realmente, una dimensión fundamental del crecimiento es la dimensión colectiva y compartida. El hecho de que, como señala el Papa, “todo está conectado”, tiene implicaciones tanto negativas como positivas: lo que yo hago puede estar conectado con lo que hacen otros y *juntos* generar efectos deseables. La literatura científica, que no sólo se basa en la economía, sino también en la sociología, la geografía económica, etc., es rica en conocimientos sobre este tema. El Papa probablemente no tuvo ocasión de profundizar en este tema desde el punto de vista científico, pero ciertamente captó su esencia cuando nos invitó a “hacer juntos” y a conectar con el entorno.

### **San Francisco y los franciscanos nos hablan**

Según el Papa Francisco, quien ha vivido más que otros el paradigma de la ecología integral es el Santo de Asís:

Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su

---

82 Toso M., *L'Economia secondo Papa Francesco*, 15.

alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. (LS 10)

Este interés por el compromiso social y la justicia por los más débiles siempre ha caracterizado a los frailes de la Observancia que, en lugar de vivir en monasterios aislados, protegidos de la confusión y los peligros de la ciudad, preferían vivir y trabajar entre los pobres y los comerciantes. De esta manera entraron en contacto directo y afectuoso con los anhelos y preocupaciones a los que intentaban abrirse camino en la nueva economía. Sentían como propio el sufrimiento de los necesitados y también las frustraciones de los que, teniendo necesidad de crédito, se topaban con la red de usureros. A través de iniciativas como los Montes de la Piedad o los Montes de Trigo,<sup>83</sup> acogieron e intentaron humanizar la nueva realidad económica.<sup>84</sup>

Como ya se ha mencionado, los ciudadanos tenían prioridad para obtener un préstamo de los Montes, tanto por el hecho de que formar parte de la misma ciudad les permitía saber en quién confiar, como porque ese dinero se reinvertía dentro de la comunidad a través del consumo o del desarrollo de actividades que realzaban el territorio. De este modo, fundar y mantener un Monte significaba cuidar simultáneamente los intereses de los necesitados y los de los ricos que financiaban el instituto: una idea que contribuía “a arraigar

---

83 Eran una especie de Montes de Piedad, con la diferencia de que ponían a disposición el trigo para la siembra, satisfaciendo así las necesidades específicas del medio rural.

84 Núñez M. C., *Economía francescana*, 91.

el sentido de pertenencia a una comunidad cuyo funcionamiento armonioso redundaba en beneficio de todos”.<sup>85</sup>

Una lógica que permitía valorizar los bienes ambientales de las personas, a las que la espiritualidad franciscana nos invita a dar confianza, esforzándonos por ver qué cosas buenas puede ofrecer cada uno.

### **¡Manos a la obra!**

Sin embargo, el Papa no es el único que sugiere que se tomen nuevos caminos y que formula críticas a un capitalismo que genera desigualdad y riqueza de manera distorsionada, también muchos autores, incluyendo gurús del *management* como Porter y Kramer<sup>86</sup> —y más recientemente economistas como Mazzucato<sup>87</sup>— lo han hecho de una manera muy enérgica.

En el debate actual, en relación con la crítica del concepto ya tradicional de creación de valor (según el cual el valor relevante es el que se crea para los accionistas), un criterio está creciendo en importancia y autoridad: atender las necesidades de la sociedad “a 360 grados” puede representar una actividad rentable para las empresas, sin que ello suponga necesariamente mayores costos en comparación con un modelo menos atento a las necesidades de la sociedad y a los daños colaterales. ¿Pero cómo ha madurado esta conciencia con el tiempo? ¿Y qué significa atender las necesidades de la sociedad “a 360 grados”? ¿Y cómo hacerlo valorizando el concepto de fraternidad y el de actuar colectivamente?

---

85 Muzzairelli M. G., *Il denaro e la salvezza*, 272.

86 Porter M. E., Kramer M. R., *Creating Shared Value in “Harvard Business Review”*, (2011-1-2), 62-77.

87 Mazzucato M., *Il valore di tutto. Chi lo produce e chi lo sottrae nell’economia globale*.

Es probable que la concienciación haya madurado gracias a una combinación de medidas de *policy* y reglamentarias, como multas, impuestos y, en general, sanciones por comportamiento incorrecto; en segundo lugar, también ha surgido por “convicción” al constatar que puede ser posible atender a las necesidades de las personas sin causar efectos secundarios negativos. En ese sentido, las nuevas tecnologías representan una contribución importante, aportando soluciones y aplicaciones de vanguardia que eran impensables en el pasado. Este nuevo enfoque, entre otras cosas, considera el territorio en el que opera —y las personas que viven en él— no como un recurso para ser consumido, sino como una verdadera empresa, un *bien* que debe ser valorado y cuidado, con el fin de beneficiar y también generar efectos positivos.

Muchos están teorizando, modelando e incluso describiendo la evolución del concepto de “creación de valor compartido”, que incorpora tanto la atención a las necesidades como la acción colectiva en estrecha relación con el territorio. Porter y Kramer lo dicen con claridad:

Necesitamos una forma más sofisticada de capitalismo, imbuida de un propósito social. Pero este propósito no debe surgir de la caridad, sino de una comprensión más profunda de la competencia y la creación de valor económico.<sup>88</sup>

De acuerdo con su pensamiento, esto se puede hacer a través de tres acciones<sup>89</sup>: i) repensar los productos y los mercados, centrándose en lo que la gente “realmente” necesita; ii) redefinir la produc-

---

88 Porter M. E., Kramer M. R., *Creating Shared Value*, 77.

89 La labor de Porter y Kramer ha inspirado a Shared Value Initiative, según la cual, mientras que la filantropía y la CSR (Corporate Social Responsibility) centran los esfuerzos en “restituir” o minimizar el daño que una empresa puede hacer a la sociedad, el valor compartido hace hincapié en maximizar el valor competitivo

tividad de la cadena de valor; iii) fomentar el desarrollo de agrupaciones locales.

En consecuencia, parece surgir un enfoque más *purpose-oriented*, es decir, más centrado en los objetivos de la empresa hacia las necesidades específicas de las personas, incluso las más frágiles o las de menor rédito<sup>90</sup>: un método que también pueden llevar a cabo las organizaciones para las que los límites entre *profit* y *non profit* vayan desapareciendo. De hecho, hay varios tipos de entidades, empresas —ya sean pequeñas, grandes o muy grandes— cooperativas, fundaciones... que han comenzado a comprometerse con la sostenibilidad y la orientación hacia las necesidades de las personas, pasando de un mero enfoque frontal, a menudo con objetivos de imagen, a uno concreto y real. No sólo han empezado a hacer visibles sus acciones describiendo en detalle las diversas estrategias, sino que sobre todo han empezado a operar mirando hacia las necesidades de sus clientes —en una óptica *purpose-oriented*— tratando de combinar la inclusión, la sostenibilidad y la atención al territorio.

En Italia, en lo que respecta a las grandes empresas, tenemos algunos ejemplos virtuosos: Luccioni y Enel, por ejemplo, se han comprometido desde hace mucho tiempo a combinar las oportunidades de negocio, las necesidades sociales y los *bienes* empresariales.

---

de la solución de los problemas sociales a través de nuevos clientes y mercados, el ahorro de costes, el desarrollo del talento, etc.

90 Véase Mayer C., Prosperity. Better businesses make the greater good, 31-45.

## En evidencia

### LOCCIONI

La compañía *Loccioni* tiene su sede en Angeli di Rosora, cerca de Jesi, en la región de las Marcas. El fundador, Enrico Loccioni, suele decir que con su actividad empresarial quiere dejar el mundo en mejor estado que en el que lo encontró. Y en efecto lo ha hecho desde que empezó, partiendo de un entorno rural y tratando de resolver algunos problemas cotidianos —que le gusta llamar “fastidiosos”— de las familias de la zona, utilizando sus habilidades como joven estudiante del instituto técnico.

A lo largo de los años Loccioni ha recorrido un largo camino, y de ser una pequeña empresa de servicios ha pasado a tener unos 400 empleados (que el fundador prefiere llamar “colaboradores”). Cuenta entre sus clientes con algunas de las mayores multinacionales que operan en el campo de alta tecnología, ha ganado varios premios por la calidad de sus condiciones de trabajo y también se ha ocupado de las zonas a su alrededor.

Esta declaración de Enrico Loccioni transmite bien la idea: “Cuando pienso en el futuro, pienso en lo que un sacerdote rural me decía hace tiempo: “Enrico, ten cuidado, no nos estamos llevando nada, todos somos usufructuarios. Intenta dejar las cosas un poco mejor de lo que encontraste”. Puede que sea filosofía, pero eso es lo que hemos hecho hasta ahora y lo que seguimos haciendo. Buscamos problemas para resolver, buscamos trabajos para dar a la gente. Trabajo para que la persona crezca como identidad personal en una organización empresarial que reinvierte en el trabajo los beneficios que obtiene”.

Hay realmente muchas razones que hacen de *Loccioni* una empresa casi única en interpretar de manera tan ilustrada y generosa la relación con sus diversos *stakeholders*. En primer lugar, existe una visión futurista en cuanto a la mano de obra: *Loccioni* necesita energías jóvenes, dinámicas, preparadas, apasionadas y por eso colabora con escuelas y universidades organizando prácticas, cursos de formación, etc., partiendo además desde el colegio. Entre los jóvenes que participan en estos proyectos, algunos son contratados en *Loccioni*, otros no, pero también para estos últimos las experiencias realizadas en la empresa enriquecen el *curriculum* y representan un respaldo educativo útil para la futura vida profesional.

En segundo lugar, *Loccioni* ofrece servicios innovadores en el campo de la medición, así como en los sectores ambiental y energético. Al estar situada cerca de un cauce que en el pasado solía inundarse causando daños en la zona, la empresa quiso asegurar dos kilómetros de él aplicando la tecnología más avanzada que disponía. El trabajo requirió un gran esfuerzo para superar los requisitos administrativos (permisos, concesiones, etc.), tal vez incluso más que los requisitos técnicos. Hoy esos dos kilómetros de orilla —dotados de instalaciones de generación y medición del consumo eléctrico— están entre los más bellos y seguros del territorio y dan testimonio de las grandes capacidades de *Loccioni*.

Pero la empresa está vinculada al territorio no sólo por ser una especie de proveedor de recursos humanos y tampoco por sus características infraestructurales. *Loccioni* quiere aprovechar al máximo su capacidad para emprender y cuidar la belleza del patrimonio histórico-artístico de la zona en la que opera. Así obtuvo, en concesión del Municipio de Apiro, la Abadía Benedictina de San Urbano, situada en el Valle de San Clemente y casi abandonada. En este territorio el Municipio y *Loccioni* han puesto en marcha un proyecto público-privado para valorizar el patrimonio histórico, cultural, artístico, naturalista, agrícola del valle y así crear nuevos trabajos. La Abadía —corazón del valle— fue restaurada con la reapertura de un restaurante y un hostel y volvió a ser, como en la época benedictina, nudo de una red, pivote de una comunidad local e internacional que fue expresión de un antiguo estilo de vida, pero que está abierto al futuro. De hecho, *Loccioni* ha contribuido al embellecimiento y aprovechamiento del territorio en colaboración y asociación con las autoridades locales.

Pero hay más. A partir de los valores de la tierra, de la tradición agrícola local, la geología, la tipología del suelo y el subsuelo, se va a delinear un modelo de referencia para la valorización de las áreas rurales. *Loccioni* promueve la planificación en esta área recuperando las técnicas y las habilidades desarrolladas en más de cincuenta años de negocio. Lo hace por proximidad afectiva — justo aquí nació Enrico Loccioni — y por similitud de valores, ya que la cultura de aparcería y la cultura monástica son las matrices profundas de la actividad que tiene lugar “aguas abajo”, en los laboratorios tecnológicos. La agricultura del futuro, la informática, la robótica y los sistemas

interconectados, el internet de las cosas y la nueva artesanía digital, la sostenibilidad y la calidad de vida son las claves para devolver el trabajo y la vitalidad a las zonas rurales.

Aquí es donde el proyecto ARCA (Agricultura para la Regeneración Controlada del Ambiente) cobra vida, alimentado por la energía y recursos de las tierras alrededor de Vallesina, un territorio unido desde lo más profundo, de originaria cultura benedictina y campesina, que en sus reglas define comportamientos basados en el uso y el acceso en lugar de la propiedad y la explotación. Estas características son las raíces que proyectan en el futuro de la economía circular todas las empresas que se adhieren al manifiesto programático de ARCA: un pensamiento innovador que parte del conocimiento antiguo. ARCA se esfuerza para poner en equilibrio la relación del ser humano con la tierra, valorizar el rol del agricultor, que es su guardián, y hacer que las personas sean conscientes de que, con sus opciones de compra, pueden pasar de ser consumidores a regeneradores.

## En evidencia

### ENEL

*ENEL* es una empresa que actualmente da trabajo a 69 000 personas en el sector de la producción, distribución y venta de energía y servicios energéticos. Está presente en más de 30 países, con el firme compromiso de ayudar a las personas a enfrentar algunos de los mayores desafíos del mundo. *ENEL* trabaja para garantizar una energía segura, accesible y sostenible para todos, al tiempo que persigue la “creación de valor compartido” a largo plazo para las partes interesadas. La sostenibilidad es un factor clave, y junto con la innovación, forma parte de las estrategias industriales y financieras que tiene el compromiso de apoyar a 6 de los 17 objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas. Como parte de este compromiso, tras la emisión de dos *Green Bond* vinculados al desarrollo de la energía renovable, *ENEL* lanzó en septiembre de 2019 el primer instrumento de bonos vinculado al logro de los objetivos de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, con pedidos de aproximadamente 4000 millones de dólares, que superaron la

emisión en casi tres veces. Hay muchas cuestiones importantes que surgen del caso *ENEL* y entre ellas destacamos dos.

El primero es el intenso, oportuno, podríamos decir incluso temprano giro hacia las energías renovables, y una gran atención a los temas de sostenibilidad. *ENEL* ha creído en la energía renovable antes y con mayor convicción que otras empresas del mismo sector, lo que hace de esta elección un importante *asset* de su competitividad: una “historia” ya iniciada por *Enel Green Power* que empezó a trabajar en el campo de las energías renovables cuando no era seguro que fueran el futuro del sector energético. Gradualmente este tipo de actividades se han ido generalizando cada vez más y han llevado a todo el grupo a posiciones de liderazgo a nivel internacional.

El segundo tema está relacionado con la necesidad de invertir y construir en conjunto y escuchando a las comunidades locales con el fin de generar —en beneficio de éstas— valor consistentemente con el enfoque de la “creación de valor compartido”. Esto ha conducido a la compañía a relacionarse con el mercado y con los clientes de una manera diferente, prestando más atención a sus necesidades.

El proyecto Ecoenel, que ha estado activo durante diez años, es un ejemplo de este compromiso. Se trata de una iniciativa emprendida por *ENEL Brasil* uniendo la innovación y la sostenibilidad para ayudar a afrontar el reto de la eliminación adecuada de los residuos reciclables. A través de los descuentos en las facturas de electricidad emitidas por los distribuidores de *ENEL* en el país, cualquier cliente puede convertirse en un agente de transformación, haciendo una contribución a la ecología integral.



## Más que una conclusión, un nuevo inicio

---

Al escribir este libro hemos tratado de escuchar las palabras del Papa Francisco, de San Francisco y de sus discípulos. Incluso estas breves conclusiones se inspiran en dos actitudes que caracterizan su misión: la capacidad de dialogar con todos y de poner en práctica rápidamente lo que se percibe como correcto.

En primer lugar, tanto el Papa como el Santo de Asís siempre han buscado la confrontación con todos, inclusive con aquellos que tienen valores y culturas diferentes. Este año, entre otras cosas, se celebra el octavo centenario del encuentro entre San Francisco y el Sultán de Egipto Al-Kamil en 1219, considerado casi un icono del diálogo entre las diferentes culturas y religiones, y prueba un hecho importante: el encuentro con el otro nunca nos deja indiferentes sino que siempre nos transforma.<sup>91</sup> Desde *Evangelii Gaudium* hasta *Laudato Si'*, el Papa Francisco insiste en la importancia de construir un diálogo con todos: “Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” (LS 14). También nosotros esperamos que esta modesta contribución pueda ser compartida y sea un estímulo no sólo para la comunidad cristiana o la franciscana en particular, sino para todos aquellos que quieran colaborar para

---

91 Buffon G., Francesco l'ospite folle. Il Povero di Assisi e il Sultano. Damietta 1219, Ed. Terra Santa, Milano, 2019.

lograr una ecología integral, para construir una sociedad que escuche más atentamente el grito de la tierra y de los pobres.

El segundo aspecto común entre los dos Franciscos es que no se contentan con reflexiones teóricas capaces de explicar la realidad, sino que, según el principio de que “la realidad es superior a la idea” (EG 233), proponen líneas de acción prácticas, aunque todavía en fase germinal. Algunos estudiosos del franciscanismo sostienen que una regla de oro del camino espiritual del Santo de Asís es precisamente la acción. Francisco no se perdía en pensamientos estériles, sino que cuando comprendía lo que debía hacer, lo ponía rápidamente en práctica<sup>92</sup>. Por ejemplo, después de escuchar en la Porciúncula el Evangelio en el que Jesús envió a los apóstoles a salir al mundo a predicar sin bastón ni alforja ni zapatos, las *Fuentes* dicen que él “inmediatamente, regocijándose en el fervor divino, exclamó: “¡Esto quiero, esto pido, esto anhelo hacer con todo mi corazón!” [...] y no soporta ningún retraso para poner en práctica fielmente lo que ha escuchado” (FF 356). Es en “el obrar” que Francisco descubrió lo que su corazón y el Espíritu querían.

Parece que el Papa Bergoglio comprarte el mismo sentir cuando escribe: “No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea de degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo” (EG 233). Dirigiéndose en particular a las comunidades cristianas, añade:

Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable

---

92 Salonia G., Kairòs, EDB, Bologna, 1994, 61.

de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos. (EG 207)

En otras palabras, el Papa nos pide que pasemos a los hechos y no nos quedemos en las palabras, que nos pongamos en juego directamente, incluso arriesgándonos y no sólo haciendo proclamaciones de buenas intenciones. Más precisamente, en este pasaje del EG, el Papa exhorta a dos comportamientos: “Ocuparse creativamente y cooperar eficazmente”. Por tanto, invita a ocuparse de las situaciones y a hacerlo con creatividad; y luego a cooperar, es decir, a hacer cosas juntos y a actuar de manera eficaz, de modo que las acciones emprendidas puedan generar efectos que tal vez valgan la pena en el futuro.

Incluso en la espiritualidad franciscana las acciones e intervenciones suelen ser creativas, empleando el trabajo en comunidad y apuntando a una eficacia duradera y no a un resultado efímero. Se piensa, por ejemplo, en el famoso episodio del encuentro de Francisco con el lobo de Gubbio. En Gubbio había un gran problema: los habitantes tenían miedo, casi no salían de casa y probablemente el lobo tampoco la estaba pasando bien. La intervención de Francisco, que va hacia el lobo intrépidamente y lo enfrenta con amabilidad y firmeza, no es meramente filantrópica; Francisco no “pone un parche” al problema, sino que, trabajando con el animal y con los habitantes, lo resuelve definitivamente. El lobo ya no será agresivo y los aldeanos lo cuidarían. Problema resuelto de raíz y para siempre, con creatividad, con la contribución de la comunidad y con la máxima eficacia.

Esta fue la lógica que quisimos seguir al presentar algunas realidades económicas que se comprometen a poner en práctica lo que el Papa y la espiritualidad franciscana sugieren hacer.

Quisiéramos concluir ofreciendo algunas ideas simples y concretas —entre las muchas posibles— para abrazar más plenamente una nueva forma de vida y así pasar de una economía que mata a una que se preocupa.

Comenzamos destacando la importancia de tener una nueva mirada para leer el mundo que nos rodea, porque el paradigma tecnocrático, con sus criterios de eficiencia y utilitarismo, da una imagen distorsionada y reducida de la realidad. Y estos criterios de evaluación se utilizan no sólo en el campo de la economía o la ecología —en cuanto *business is business*— sino también en la vida familiar y afectiva. Por este motivo el Papa Francisco afirma que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139). De hecho, a menudo aplicamos la misma lógica, ya sea que se trate de economía y trabajo, o que nos movamos en el campo del afecto y las relaciones interpersonales.

En respuesta, invitamos a mirar el mundo a través de los ojos de la *gracia*, una actitud que nos permite apreciar e incluir en nuestro mundo a aquellas personas y situaciones que nos recuerdan que la vida es mucho más que un balance que cuadrar. Y esto también se aplica con referencia al mundo del trabajo y la economía, para el que no es suficiente ofrecer prestaciones limitándose a un contrato, sino que es necesario ir más allá e incluir la perspectiva de la gratuidad. Es importante recordar que la gratuidad es una virtud y como tal, no puede ser “forzada” mediante incentivos o sanciones, puede ser elegida sólo por una motivación intrínseca, por vocación interior, como una respuesta de amor, y no puede ser estimulada con los instrumentos del mercado. Y si la sociedad, empezando por la familia, quiere ser verdaderamente cívica, debe “recompensar” (no pagar) la gratuidad, iniciando con el reconocimiento: hacer que quienes actúan en la sociedad, movidos por un auténtico amor, se sientan no como

una excepción o un elemento residual fácilmente sustituible por el mercado o el Estado, sino como la piedra angular de la *civitas*.<sup>93</sup>

Todo esto también implica actos de *solidaridad*: solidaridad con las generaciones futuras, solidaridad con los más pobres. Sin embargo, no debe entenderse como una ayuda a quienes se encuentran en situaciones de carencia o sufrimiento, sino más bien como una forma de permitir el desarrollo de sus capacidades y potencialidades. En otras palabras, la solidaridad no consiste tanto en llenar un vacío, sino en animar a los desfavorecidos a contribuir con un proyecto común para crear algo juntos. La solidaridad se convierte así en un proyecto social desde un punto de vista dinámico, en lugar de simplemente ayudar a los más débiles. Representa una forma de construir juntos la realidad, basándola en la complementariedad de las capacidades más que en la competencia o en la redistribución de los bienes. Pasando a la vida cotidiana, a menudo es más fácil, e incluso más gratificante, hacer el trabajo solo —tal vez asumiendo el de un colega menos competente— en lugar de tratar de colaborar con él.

Esto va acompañado de un llamado a la *corresponsabilidad* y, por consiguiente, a una renovada “confianza”. La sociedad moderna se dirige cada vez más a los individuos sólo como consumidores. En las relaciones de trabajo se da prioridad a la sujeción a las normas y estándares de comportamiento más que a la participación y la responsabilidad. Por el contrario, la participación y la corresponsabilidad son las reglas de oro en la labor de la sociedad civil, cuyos proyectos suelen estar impulsados por valores que van más allá del corto plazo y la eficiencia.

Este cambio de mentalidad también se extiende a la *forma en que usamos nuestro dinero*: cómo lo invertimos y lo gastamos, con el

---

93 Bruni L., *La ferita dell'altro*, Il Margine, Trento, 2007, 116-117.

fin de influir en el comportamiento de las empresas e instituciones (LS 206). Si bien en el pasado se han realizado campañas de sensibilización bastante populares sobre empresas que vendían productos fabricados explotando los recursos naturales o de mala calidad —como el uso de colorantes—, ahora como consumidores somos llamados a prestar atención al contenido “verde” de los productos y servicios, pero también —tal vez más difícil— a los productos y servicios que se ofrecen sobre la base de la explotación laboral, bajísimos salarios o forzados a permanecer en horarios y condiciones de trabajo espantosas. En consecuencia, debemos adoptar un comportamiento de “ciudadanía ecológica” (LS 211) tanto a nivel individual como en nuestras comunidades, donde es posible e incluso necesario dividir las tareas para reunir información útil y fiable y así no orientar nuestro comportamiento hacia rumores o *fake news*, sino sobre la base de noticias de fuentes de información fiables. Así, no sólo debemos elegir con la billetera, sino que siempre debemos adoptar, en nuestra calidad de consumidores, una actitud atenta, crítica y constructiva.

Todo nos sugiere y pide cultivar un *sentido de fraternidad* que nos anime a cuidar de todo lo que existe. San Buenaventura escribió que San Francisco “lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas” (FF 1145). Sin esta mirada de asombro y maravilla, el ser humano se arriesga a seguir viviendo el rol de amo, consumidor o explotador de recursos y de otras personas. “En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (LS 11).

Parece entonces que el cambio deseable —una transformación importante y no meramente incremental— para abordar los proble-

mas individuales, y sobre todo para abordarlos con conciencia de los vínculos que existen entre ellos, es reorientar la economía hacia el trabajo por el bien común, incidiendo profundamente en el concepto de creación de valor y su medición.<sup>94</sup>

*Laudato Si'* nos lleva por el camino hacia la transformación. Afirma que el siglo XXI mantiene un *governance* propio de épocas pasadas, tal vez anticuado e inadecuado (LS 175), lo cual se asemeja a lo que sostienen los defensores de una especie de postcapitalismo, críticos respecto al sistema económico actual. En esta perspectiva surge el concepto de ecología integral en toda su actualidad, que no sólo se refiere al “no” del paradigma tecnocrático y del lucro especulativo, sino también al “sí” convencido y entusiasta de la capacidad de la creatividad humana para construir nuevas alternativas.<sup>95</sup>

Este “sí convencido” implica un verdadero cambio de paradigma, en el que no sólo todo está conectado, sino que todos están conectados. Un paradigma, por tanto, caracterizado por el cuidado, por una mirada que parte de la realidad de las cosas, sobre todo de la última, que no excluye nada ni a nadie, especialmente a los marginados de la sociedad; del actuar concretamente y con entusiasmo, desde pequeñas acciones cotidianas hasta grandes proyectos empresariales o acuerdos internacionales. Un paradigma que tal vez se alimente de la creatividad de lo ya experimentado tanto en las periferias de los países desarrollados como en las periferias del sur del mundo: especialmente estas últimas forzadas a graves situaciones de

---

94 Mazzuccato M., Il valore di tutto. Chi lo produce e chi lo sottrae nell'economia globale, 291.

95 Foglizzo P., Un'economia per la cura della casa comune, 602.

sufrimiento, de donde podrían surgir nuevas soluciones y propuestas útiles también para el norte del mundo.<sup>96</sup>

Soluciones y propuestas para la construcción de una nueva economía en una nueva casa común que sea verdaderamente hermana.

---

96 Buffon G., *Perché l'Amazzonia ci salverà. Francesco, la Madre Terra e il futuro dell'Occidente*, Ed. Terra santa, Milano, 2019.





**E**l Papa Francisco invitó a 500 jóvenes emprendedores y economistas de todo el mundo a un encuentro en Asís, del 26 al 28 de marzo de 2020, para dialogar y confrontar al actual sistema económico. Un sistema que con frecuencia es culpable del consumo inconsciente de los recursos naturales, de explotar a los trabajadores y de ensanchar la brecha del desarrollo entre las naciones ricas y pobres. El Papa tiene la intención de proponer un pacto con estos emprendedores para una nueva visión de Economía, llamada “The Economy of Francesco”.

¿Pero, de qué se trata? ¿Es posible establecer un vínculo entre tal visión de desarrollo y el pensamiento económico franciscano? ¿Existen casos de sostenibilidad económica ya realizados?

Gracias a la contribución de un fraile menor, de un terciario franciscano docente en la Escuela Superior Santa Ana de Pisa, y de experiencias concretas de emprendimientos, el texto ofrece caminos de reflexión e instrumentos útiles para aclarar las ideas sobre un tema de actualidad.

**Marco Asselle.** Fraile menor, graduado en Economía y Comercio, realizó un Doctorado en Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad *Angelicum* de Roma. Actualmente, dentro de la Orden Franciscana Seglar, se desempeña como Asistente para la región de Umbría y está a cargo de la formación inicial a nivel nacional.

**Andrea Piccaluga.** Es profesor de Gestión de la Innovación en la Escuela Superior Santa Ana de Pisa, donde es Director del Instituto de Management. Forma parte de la fraternidad de la Orden Franciscana Seglar “P. Vittorio Battagliolo” de Santa Cruz, en Pisa.

### Prefacio de Luigino Bruni

